This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

868
A582li

A 464409 DUPL

BIBLIOTECA DIAZ DE ESCOVAR

LABOR PRIMA VIRTVS

EX LIBRIS

Est.____ Tab.____ Núm.____

200 15
Ja 85
c. 135

José Joaquín Bolivar.

LIBERIADA.

En diez y seis cantos

POR

D. José D. Angelet.

—HABANA—

Imprenta y Libreria "El Iris," Obispo 20.

1874.

868
A582li

ARGUMENTO DE TODA LA OBRA.

La Libertad deificada hija de la Virtud, es invocada por el autor y le aparece. Ella misma explica á grandes pinceladas su historia, y el sentido en que debe ser bien comprendida: que si le es contraria la tiranía de arriba, tanto ó más contraria le es la tiranía de abajo ejercida por la anarquía, asesinándola al mismo tiempo que la victorea: que las doctrinas de la demagogia y de la utopia, al intentar ponerlas en práctica, son la destruccion y el desorden, y que con este no hay sociedad posible, demostrando que solo la Libertad, hermanada con el órden, hija de la Ilustracion y de la Virtud, sostenida por un Gobierno sólido y justo, puede constituir la armonía en las clases sociales, y la dicha y dignidad humanas.—

Que es lo más bello que en el mundo exis
La Libertad de la virtud nacida.

I.

La Libertad en el exórdio de su Historia demuestra su origen celestial

Hermosa Libertad, á quien adoro
Como Deidad benéfica en la tierra,
Sin tí en la raza humana no hay decoro,
Porque su dignidad en tí se encierra:
Acá unos te defienden cual tesoro,
Otros se ensañan en hacerte guerra:
¡Oh! si te comprendiera todo el mundo,
Todos te amáran con amor profundo.

Hay en tu dulce nombre tal encanto,
Que hechiza de placer mi fantasía,
Y me excitara á dedicarte un canto
A ser digna de tí la lira mia:
Instrúyeme en tu historia, númen santo,
Y en tu doctrina santa y tu valia,
Para que todo el mundo te comprenda
Y de amor hácia tí su alma se encienda!

La diva Libertad por mí invocada
Más que Vénus radiante de hermosura,
Aparece á mis ojos circundada
De una luz celestial, vívida y pura:
Fijando en mi su plácida mirada,
Díceme así con divinal dulzura:
«Tú me invocaste con fervor, no en vano,
«Que mi dicha es hacer el bien humano.»

«Tú quieres escribir sobre mi historia,
Y propagar al mundo mi doctrina:
Tu idea es cuanto cabe meritoria
Hoy que tanto el error cunde y fascina:
Escribe, yo te inspiro en mi memoria;
Que á mi voz tengo un Dios que me ilumina»
Y la Deidad benévola al momento
menzó así con divinal acento:

«No esperes en mi canto encontrar flores,
Pura imaginacion y poesia,
En mi historia hay delicias y hay dolores,
Y debo describirla sin falsia:
Falsia es la ficcion, y sus fulgores
Rechaza la *Verdad* mi única guia;
Si en figuras de adorno la envolviera
La verdad entre sombras se escondiera.

«Hija soy del Gran Ser Omnipotente,
La dignidad humana va conmigo,
Con ella me unió Dios estrechamente,
Y por este consorcio á Dios bendigo:
Larga es mi historia, y muy sucintamente
Lo esencial contaré; más si te digo
Que lo que explicaré más detenida
Cual es la *Libertad bien entendida*.

Desde la eternidad su residencia
Del celestial empíreo en la morada
Tenia el Dios supremo, y su presencia
Fué luego de Querubes circundada:
Y mostrando despues su Omnipotencia,
Quiso crear un mundo de la nada:
«*Hágase,*» dijo con su voz potente,
Y el Universo surge de repente.

Refleja su grandeza soberana
La inmensa magnitud del firmamento,
Y la bóveda azul que El engalana
Del refulgente sol y astros sin cuento:
Y el globo de la tierra en ella engrana,
Imprimiendo al gran todo movimiento;
Y porque su grandeza más asombre,
Entre infinitos séres forma al *Hombre*.

Aquí demuestra un Dios su Omnipotencia
Al formar este ser tan prodigioso,
Infundiéndole un soplo de su Esencia,
Le da un destello de su ser glorioso:
Le da un *alma inmortal*, le da la ciencia,
Y en Eden le coloca delicioso;
Y como á imágen suya Dios lo hiciera,
Tan libre, como es El, quiso que fuera.

Al Hombre Rey de todo ser viviente
Compañera le dió de su ventura,
Tan bella como era él, inteligente,
Y cual blanca azucena tersa y pura:
Aquel par conyugal era inocente,
Ignorando del mal la desventura,
Y en dicha celestial no interrumpida,
Así pasáran una eterna vida.

Tan suave era la ley que Dios le impuso,
Que solamente un fruto le vedára,
A su disposicion los demás puso,
Para que á su placer los disfrutára:
Más ¡ay! que ingrato el Hombre hizo mal uso
De tanta libertad como gozára:]
Probó de lo vedado incontinente
Por querer ser, cual Dios, *Omnipotente*.

El orgullo del Hombre desmedido
Le hace perder la dicha en un instante:
El Eden delicioso es convertido
En mansion de dolor horripilante:
El Hombre Rey del pedestal caido
Será mísero esclavo en adelante,
Y el que era obedecido hasta de fieras
Verá como le acosan altaneras.

Triunfó el genio del mal de la inocencia,
El hombre y su consorte ambos culpados
De su buen Dios temiendo la presencia,
No saben dó esconderse avergonzados:
¡Oh! ¡tormento cruël de la conciencia!
Por tí se ven los dos martirizados:
Ambos arrepentidos gimen, lloran,
Y de su culpa á Dios perdon imploran.

«A no delinquir, tu, Rey de la tierra,
Gritóle Dios con voz atronadora,
No te vieras, jamás en cruda guerra
Envuelto, ni en la peste asoladora:
La dicha huyó de aquí; solo se encierra
En donde la Virtud constante mora:
Solo será feliz el hombre puro,
Coñsumiendo el dolor solo al impuro.»

Así habló Dios al hombre delincuente,
Y comenzó su vida trabajosa,
Derramando sudor su humilde frente
Para poder vivir él y su esposa:
Hoy toda la natura es inclemente,
La tierra del Eden es escabrosa,
Las fieras y elementos conspirados
A lucha le provocan irritados.

El gran saber de Dios es un misterio,
Para el hombre mortal y limitado;
Entre dos Genios dividió el imperio
Del mundo que habitamos dilatado:
Uno es Genio del Bien: su ministerio
Hacer al hombre bueno, afortunado;
Genio el otro del Mal, Satan horrendo,
Que contra el mismo Dios luchó tremendo.

Cada uno su pendon lleva asimismo,
Léese en el primero *Tolerancia*,
Justicia, *Libertad* y *Patriotismo*,
Virtud, *Saber*, *Valor*, *Perseverancia*:
En el otro se lée: *Despotismo*,
Esclavitud, *Crueldad*, *ciega Ignorancia*,
Fanatismo, *Impiedad*, *Hipocresia*,
Siete atributos son de Tiranía.

Si es justiciero Dios con el malvado,
Con el arrepentido es compasivo;
Así entre los dos Genios se ha observado
Un órden de triunfar alternativo:
Aquí la Libertad hoy ha imperado,
Mañana el cautiverio depresivo:
Y en contínuo vaiven ya Paz, ya Guerra,
Ya el Bien, ya el Mal reinaron en la Tierra.

Tal lo determinó la Providencia
Allá en su inescrutable y alto arcano,
Desde que Adan perdiera su inocencia
Al prohibido fruto echando mano:
Muerta ya la razon, muerta la ciencia,
La Ignorancia triunfó, y nació el tirano:
Y Libertad habrá tan solamente
En donde la Virtud sea potente.

Guerras de religion ensangrentadas
Hijas de la ignorancia y fanatismo
Largos siglos tuvieron sepultadas
Vastas regiones en el barbarismo:
Otras por feos vicios degradadas,
La obscenidad llevada hasta el cinismo,
Todas por el Tirano sometidas
A coyunda servil, envilecidas.

¡Ay! de la raza humana si no hubiera
En el supremo Dios misericordia!
Miles de siglos hace la extinguiera
De intolerancia atroz la vil discordia.
Pero que la tal raza extinta fuera
No quiso el Dios de amor y de concordia:
Próvido siempre por el ser humano,
Defendióle de muerte y del tirano.

II.

Hallándose la Grecia por su ilustracion y virtudes en estado de recibir la Libertad es enviada á ella por decreto del Eterno. La dá luego útiles consejos para mantenerse libre y victoriosa; y con igual fin marcha á Roma.

«Amada Libertad, me dijo un dia
El Supremo Hacedor, baja á la tierra,
Recibe este Pendon, será tu guía,
Contra el Genio del mal haz cruda guerra:
A un pueblo de Virtudes é hidalguia
El tirano feroz al yugo aferra:
Ese pueblo es la Grecia ya ilustrada,
Y digna de ser libre y respetada.»

Cual paloma á quien abren su recinto,
Aunque fuera magnífico palacio,
Fijando el rumbo con su fiel instinto,
Hiende los aires del inmenso espacio;
Así salvo yo rauda el laberinto
De distintas regiones, salvo el Lácio,
Y en el monte Helicon fijo mi planta
Para anunciar de allí la mision santa.

Desde la cumbre mi mirada tiendo
Por la vasta extension de la llanura,
Y veo cien falanges reluciendo
Sus cascos, sus escudos y armadura:
Cual olas que en la mar se van abriendo
Ondean los penachos su blancura:
¡Espectáculo hermoso de una armada,
Que grita *¡Libertad!* entusiasmada!

Retumba en mis oidos aquel grito
Que de inmenso placer mi pecho inunda:
«¡Viva la Grecia libre! yo repito,
Yo vengo á quebrantar tu vil coyunda!»;
Y en tanto al aire mi pendon agito,
Para que fé y valor al Griego infunda:
Oye el Griego mi voz, ve el oriflama,
Y con un *¡Viva!* atronador me aclama.

Cada palabra en mi pendon escrita
Arranca aplausos del marcial guerrero,
¡*Virtud* y *Libertad*, *Justicia!* grita,
Y me vuelve á aclamar el pueblo entero:
Entusiasmo sagrado les agita,
Y así prorumpen con fervor sincero:
«Hermosa Libertad sé nuestra guia,
Y vencida será la tiranía.»

«¡Contigo estoy!» grité..... y él se adelanta
Contra el Tirano, lleno de bravura:
Llega y le vence, y con valor quebranta
Del despotismo la cadena dura:
Himnos de libertad alegre canta,
Y se entrega al progreso con fé pura,
Adoptando mi enseña con constancia,
De *Ilustracion*, *Virtud* y *Tolerancia*.

Así has llegado, ó Grecia, al apogéo
De gusto, de cultura y de civismo,
Plátea y Salamina y mar Ejéo,
Y Maraton publican tu heroismo:
No son las armas solas tu trofeo,
Lo son, artes y ciencias así mismo.
¡Hija mimada de la excelsa Gloria,
Ninguna tiene tan brillante historia!

¡Cual se jactaban Jérges y Darío,
Contando sus soldados á millones,
De encadenar de un golpe á su albedrío
A su carro triunfal vuestras legiones!
¡Colmo de presuncion, de desvarío!
Pronto el Persa perdió sus ilusiones:
Ignoraba la inmensa diferencia
Que va de la ignorancia á la sapiencia.

Fué guerra de jigantes, de titanes
La guerra de los Griegos contra Persas,
Cayendo como lava de volcanes
Contra las hordas de pavor dispersas:
Les aturdia el Griego con sus planes
Y arte de manejar armas diversas.
Por cien Persas valia cada Griego,
Que un libre es lince, y un esclavo es ciego.

¡Espectáculo bello é interesante
Un pueblo que se rige por sí mismo,
De la ley y del órden siempre amante;
Odiando á la anarquía y despotismo:
Llevando el ciudadano en su semblante
Impresos dignidad y patriotismo:
¡Qué horror dá el pueblo esclavo, cuyas leyes
Son tan solo el capricho de sus reyes!

Yo te saludo pueblo de guerreros,
De filósofos sabios y de artistas:
Como legisladores los primeros,
Oradores, poetas, publicistas:
En moral y en virtudes sois luceros
Que en todos ramos obteneis conquistas:
Así os sobreponeis á todo el mundo
Porque sois libres, y él esclavo inmundo.

No abuses, pueblo, no de la victoria,
Vive siempre feliz, libre y virtuoso,
No se borre jamás de tu memoria
Lo que está escrito en mi estandarte hermoso:
Huye la corrupcion, que es ilusoria
La dicha que te ostenta el fastuöso;
Huye ambicion y orgullo, si es que quieres
Conservarte feliz cual hoy lo eres.

Esquiva del Tirano las ofertas,
Sus miras serán siempre esclavizarte:
Sus tramas son astutas, encubiertas,
Y halagadoras con infernal arte:
Si sucumbieras ¡ay! dalas por muertas
Las esperanzas de volver á alzarte;
Porqué el tigre jamás suelta la presa
Que bajo de sus garras mira opresa.

Es el poder del Diablo el que ilumina
La mente del Tirano, y anhelante,
Sabiendo lo que al pueblo mas fascina
Discurre un hecho grande, deslumbrante,
Que le haga aparecer como divina
Su personalidad, alta, triunfante:
El piensa: «un semi-Dios seré en la tierra
Si invento, y venzo en formidable guerra.»

Y apresta sus legiones, y conquista,
Y agrega á su nacion nacion extraña,
Y al pasar sus legiones en revista
Al *Héroe* aclaman por su excelsa hazaña:
Hoy todo adoracion es á su vista,
Y mañana será dolor y saña:
¡Himnos al vencedor el pueblo entona,
Mientras que su cadena se eslabona!

Así engaña un Tirano á un pueblo fuerte,
Cuando el pueblo es amante de la gloria:
La gloria le deslumbra y le pervierte,
Si el brillo solo ve de la victoria:
Se entrega al vencedor crédulo, inerte,
Olvidando los hechos de la Historia:
¡Ah! ¡no lo olvides nunca, pueblo griego,
A un Vencedor no adores nunca ciego!

Mira con mas horror aun la anarquía:
Es la fuerza del vulgo entronizada,
La mas abominable tirania,
Hija de la ignorancia descarada:
«*¡No hay mas pueblo que yo!*» grita la impía
E innoble gente loca y descocada:
Y mostrando por título un guiñapo,
«*¡Hoy quien manda soy yo! ¡plaza al harapo!*»

Y grita, «libertad» y entusiasmada
Proclama la *igualdad* en la miseria:
¡Ay del que sobresalga una pulgada
De aquel *nivel* que iguala su lacéria!
Toda distincion noble es desterrada,
¡Ay del que le discuta esta materia!
De *aristócrata* el nombre le daria
La plebe, y á su furia moriria.

De tumulto en tumulto como loca,
Si la llaman «al órden,» grita «*¡fuera!*
Yo tengo libertad, libre es mi boca;»
«*¡Muera la Autoridad!*» grita altanera:
Siempre al desórden popular provoca,
Quiere ser soberana á su manera:
Para ella libertad es desenfreno,
Y el que mas atropella es el mas bueno.

Cuando del frenesí llega á la altura,
No respeta á la ley ni á ciudadano,
Al que no se prosterna á su locura
Lo sacrifica á su furor insano:
¡Ay de aquel que sus actos le censura,
Por mas que el acto aquel sea inhumano!
Así el hombre prudente sufre y calla,
Mientras domina la soez canalla.

El libre inteligente se resiste
A amar tal libertad prostituida:
En el derecho y el deber consiste
Fundar la libertad bien entendida:
Que es lo mas bello que en el mundo existe
La *Libertad* de la *Virtud* nacida;
Y nada mas horrible en todo el mundo
Que aquella que proclama el vicio inmundo.

El Tirano desea la anarquía,
Porque sabe que se hace insoportable:
Hora por hora aquel momento espia
Que sea á sus proyectos favorable:
Llega el momento aquel que apetecia,
Y al pueblo ofrece dar gobierno estable,
Librarlo del anárquico desórden,
Y darle libertad completa y órden.

Una vez el Tirano entronizado
Olvida sus promesas fementido,
Y el pobre pueblo que le habia alzado
En dura esclavitud vése sumido:
De tirania en tirania echado
Se verá siempre un pueblo no instruïdo;
Solo la Libertad será afianzada.
Do impere la razon bien ilustrada.

Derecho de pensar y de moverse,
Derecho de escribir y de explicarse,
Derecho á mejorar y engrandecerse,
Derecho á legislar y á gobernarse:
Deber de amar la ley y someterse,
Deber de unos á otros respetarse:
Forman la Libertad *Deber*, *Derecho*,
Manteniendo los dos en lazo estrecho.

¿Y afirmará su imperio la anarquía
Pudiendo alguna vez ser duradera?
Nunca: la raza humana se hundiria
Si alguna vez tal hecho aconteciera:
Por su conservacion la mayoria
Siempre combatirá tan torpe fiera:
O Despotismo habrá en un pueblo inculto,
O Libertad si es sabio, fuerte y culto.

Esta es la Libertad que hoy te ennoblece,
Es la que en mi estandarte ves escrita,
La otra es un mal remedo que envilece,
Y debe para siempre ser proscrita,
Que árbol de libertad que aquí florece.
Si se conserva bien, no se marchita:
Mis consejos imprime en tu memoria,
Que ellos pueden hacer tu dicha y gloria.

Cesé entónces de hablar, y el pueblo heleno,
De noble corazon y pecho de oro,
Exhaló de lo hondo de su seno
Estas sentidas frases con decoro:
«De eterna gratitud el pueblo lleno
De tus consejos guardará el tesoro:
Más ¡ay que en tus consejos se adivina
Que nos vas á dejar Beldad divina!»

Al oir de aquel pueblo tan querido
El quejumbroso universal lamento,
Mi seno palpitó, y adolorido
Le dejé oir mi vacilante acento:
«Vine aquí á libertarte, lo he cumplido,
Te dejo en tu esplendor: vive contento,
Mi inspiracion te queda, Grecia amada,
Con virtud serás siempre afortunada.

Aquel que imprime al mundo prepotente
Su marcha regular y majestuosa,
Aquel que me mandára aquí clemente
Hoy ir me manda á Roma presurosa:
Hoy la oprime Tarquino torpemente,
Y perece Lucrecia pudorosa.
¡Pátria de Numa tú obtendrás victoria,
Y libre te alzarás á inmortal gloria!

Y conmovida y saludando al Griego,
Mi vuelo remonté á celeste altura:
El Griego me contempla, en sacro fuego
Ardiendo el corazon y su alma pura:
«Libertado el Romano, desde luego,
Clama la Grecia; vuelve con premura:
¿Cómo sin tí la Grecia viviria?
¡Ay, que sin libertad perecería!»
....

A Roma llego rauda, y el Romano
Al verme con mi enseña luminosa
Que desplegaba con mi diestra mano,
De entusiasmo y de júbilo rebosa:
¡Oh! ¡bienhadada libertad, no en vano,
Te invocaba la pátria fervorosa,
Tú nos libertarás del vil Tarquino,
Cúmplase desde ahora su destino!»

Dijo el pueblo romano: El clarin suena,
Y se apresta á luchar el fiero Marte:
El crímen á Tarquino le condena,
Salvacion no hallará en ninguna parte:
No le valdrá el auxilio de Porséna,
Que el pueblo airado alzó ya su estandarte,
Y donde un pueblo unido el puñal vibre,
Valdrá por cien tiranos cada libre.

¡Oh! ¡cuánta es la distancia que separa
Al esclavo del libre! Taciturno
Es el esclavo, lívida su cara,
Huyendo el sol cual pájaro nocturno:
Mas brilla Libertad con luz preclara,
Y cambia el sueco humilde en el coturno:
Regenerado el hombre alza la frente
De libertad y gloria refulgente.

Mientras se viera el hombre avasallado
Por Tarquino el soberbio y altanero,
Mústio, triste, reptil degenerado
Lamia del Tirano el pié rastrero:
Mas de Lucrecia el cuerpo profanado
De nuevo exalta su valor guerrero:
«¡Fuera el tirano! grita: ¡muera! ¡muera!
¡No mas coyunda! ¡para siempre fuera!»

Y sobre el tigre cual leon se arroja
El altivo Romano furibundo;
De haber sufrido tanto se sonroja,
Por eso es en la lucha tremebundo:
El suelo, tinto con la sangre roja
Del vil, veráse en libertad fecundo:
De árbol de libertad bajo la sombra
En efecto el Romano al mundo asombra,

Nadie la pátria amó cual él la amára:
Por verla grande, poderosa y fuerte
Toda su sangre ufano derramára,
Arrostrando contento hasta la muerte:
De conquista en conquista acumulára
Sobre Roma los pueblos de tal suerte,
Que del mundo llegára á ser señora,
La *grande, prepotente, triunfadora.*

Mas ¡ay! no olvides nunca en tu pujanza
Que un tiempo fuiste miserable choza;
Que supiste hermanar con la labranza
La gloria militar, que hoy te alboroza:
En mi enseña conserva tu confianza,
Quien no la deja de fortuna goza:
Tu grandeza caerá en un hondo abismo
Si olvidas la virtud y patriotismo.

.....

Siglos vivió el Romano en su grandeza,
Libre, feliz el mundo recorriendo,
De cada accion brotando una proeza,
De honor y de virtud ejemplo siendo:
Mas ¡ay! que poco á poco en la torpeza
Del vicio y del orgullo fuese hundiendo;
Pasó por el horror de la anarquía,
Y en pos de ella volvió la tirania.

Yo me estremecí entónces de amargura:
Volví á la Grecia: halléla desolada:
Templos, palacios, toda arquitectura
En ruinas convertida, destrozada:
Del romano corcel aun la herradura
Demostraba la tierra devastada,
¡Destruir á un pueblo libre otra potencia
Que de libre se jacta! ¡cruel demencia!

El Griego y el Romano codiciosos,
De mis justos consejos olvidados;
De sus vastas conquistas orgullosos
De su peso quedaron aplastados:
Cobardes siempre son los licenciosos,
Y siempre se verán esclavizados:
Su grandeza perdieron Grecia y Roma,
Porque fué el vicio su mortal carcoma.

Tu ambicion pagarás, Roma orgullosa,
Tú serás á tu vez pisoteäda:
Tú tan grande al presente, tan hermosa,
Serás por un Neron pronto incendiada:
Y cuando tú perezcas congojosa,
Oirás de Neron la carcajada:
¡Oh! ¡la fatalidad así lo quiere,
Aquel que á fuego mata, á fuego muere!

Imperando otra vez el Despotismo
De luto se cubrió toda la tierra:
A las artes y ciencias así mismo
Fué declarada destructora guerra:
Quedó entregado el mundo al barbarismo,
De recordarlo el corazon se aterra:
Las naciones ilustres ya pasaron.
¡Ay! porque la virtud abandonaron.

Aquel mortal que siempre esclavo ha sido,
Acostumbrado al yugo y la cadena,
Como la libertad no ha conocido,
No sufre su alma tan acerba pena:
Más para el que conoce el bien perdido
La esclavitud es su mortal condena:
Angel caido de suprema altura,
Gime en el colmo de la desventura.

La Ignorancia estendida por do quiera,
Abismado en tinieblas todo el mundo,
Arrojados los libros en la hoguera,
Y dominante el vicio nauseabundo:
¿Qué hará el hombre entregado á su ceguera?
Tropezar y caer en fango inmundo;
Juguete del Tirano que le azota,
Convertido será pronto en idiota.

¡Dios de eterna verdad! qué haré en el suelo
Si no hallo un punto do fijar mi planta?
Cómo tú me llamáste *hija del cielo*,
¿Remontaréme á tu morada santa?
«Sí, dijo Dios, mientras en negro duelo
Yazga la tierra, é ignominia tanta:
Yo mismo bajaré contigo un dia
A proscribir la horrenda tiranía.»

III.

Venida del Redentor del género humano y su santa doctrina.

Desde el cielo á la tierra contemplaba
Presa de la miseria y del quebranto:
Un dia y otro dia así pasaba,
Y siempre el hombre continuaba en llanto:
Y no obstante mi Dios al hombre amaba
Con amor infinito, puro, santo,
Más como el hombre erró por su albedrío,
Quiso Dios que pagara su extravío.

Al Dios trino miraba refulgente
En su celeste esplendoroso trono:
Por fin la compasion brilla en su frente,
Y su divina voz dice: «perdono,
Mi bondad infinita no consiente
Dar entrada á la ira ni al encono,
Y si el hombre cayó en el torpe vicio,
Yo le redimiré con mi suplicio.

Dijo el Eterno, y de celeste altura
Nos manda su hijo Dios acá en la tierra,
Quien en el seno de una Vírgen pura
Por nueve meses cual mortal se encierra:
Del hombre toma idéntica envoltura:
Nace: y naciendo al tirano aterra:
El instinto feroz dice al Tirano
Que el poder va á escaparse de su mano.

Nace el Gran Dios envuelto en la pobreza:
¡Que venga aquí la vanidad profana!
Reyes, pastores recibiendo empieza:
¡Es que quiere igualar la raza humana!
Esta brillante luz en su torpeza
Quiere apagarla un rey con furia insana:
Más serán sus esfuerzos impotentes,
Aunque perezcan tantos inocentes.

Que aquel *niño* que veis recien nacido
Armado está de rayos fulminantes:
A libertar al débil ha venido
Contra los orgullosos y arrogantes:
¿No veis que del Oriente han descendido
Tres Reyes á adorarle edificantes?
Es que en el Niño ven poder divino
Que por encima está de su destino.

Las redes del tirano el Niño evita,
Y su envoltura humana va creciendo.
Trabaja humilde y al mas pobre imita
Del amor filiäl ejemplo siendo:
Llega aquella ocasion que era prescrita,
Y el Hombre-Dios de su taller saliendo
Al hombre deja oir su voz divina
Por doquier predicando su doctrina.

¿Y escoje hombres profundos por acaso
De prestigio por su sabiduria,
Para extender de Oriente hasta el ocaso
La nueva ley que del error desvia?
Ninguno fué á buscar en el Parnaso,
Ninguno en el saber de nombradia,
Que casi todos fueron pescadores
Los de la nueve Ley propagadores.

Hombres sencillos, de modestia llenos,
Sin pretensiones de oratoria alguna,
Hombres sin instruccion, y de alma buenos,
Sin ambicion, sin desear fortuna:
A la codicia y á la intriga agenos,
Solo un vínculo hay grande que los una,
La fé en el Hombre-Dios con fuerza tanta
Que ni el mas cruel martirio les espanta.

Primer prodigio que asombrára al mundo
Hombres sin instruccion, sin elocuencia
Convertir hombres de saber profundo,
Hacer radical cambio en su creëncia:
Es que el celeste Espíritu fecundo
Les infundiera su sublime ciencia:
Solo un Dios verdadero, Omnipotente
Pudo hacer aquel cámbio de repente.

No hay mas que un solo Dios, y á su presencia
Los ídolos por tierra se desploman:
Los hombres que contemplan su impotencia
Hácia sus dioses la sonrisa asoman:
Ven cuanta es de Jesus la prepotencia,
Cobran fé en El, y por su Dios le toman:
¡Solo á tí, exclama el pueblo, adorar quiero,
Que tú eres el Diós fuerte, el verdadero!

Abandonan las gentes sus hogares
Iluminadas por la luz divina,
A su pasage acuden á millares
Avidas de instruirse en su doctrina:
Cada una de sus frases populares
Una verdad eterna predomina;
La conviccion penetra dentro el alma,
Céde el error á la verdad la palma.

¿Y cual es la doctrina predicada,
Y con tanto fervor y fé admitida?
Verásla aquí en resúmen explicada
Más sencilla y sublime nunca oida:
La maldad la tenia sepultada,
Pues era del Tirano aborrecida;
Por esto el Dios que descendió del cielo,
Así de la *Verdad* descorrió el velo.

«Obra de un Dios es todo cuanto existe,
La Tierra, y mar, la luz y el firmamento,
Y cuanto en tierra y mar veis que subsiste
Debe á la Providencia su sustento:
Entre todos los seres, *hombre*, fuiste
Dotado con mayor entendimiento,
Y yo de tí he tomado la figura
Por ser de Dios la predilecta hechura.»

«El amar, el sentir, la inteligencia,
Esas tres bellas grandes facultades,
Hacen del hombre un ser de preferencia,
Capaz de conocer altas verdades:
Que aparecen de un Dios por su excelencia
Estas sublimes nobles calidades:
De *Dignidad*, *Virtud*, *Filantropía*
Justicia, *Libertad*, *Sabiduria*.»

«El ser rico, el ser pobre, debil, fuerte,
Que en su fortuna baje, sea prohombre,
Enfermo, sano, diligente, inerte,
Accidentes no más son en el hombre:
Dios ama á todos de la misma suerte,
Llámese *Rey*, ó que *pastor* se nombre:
Todos sus hijos son, y fueron hechos
Para iguales deberes y derechos.»

«¡Venid pobres á mí, venid pequeños!
Ante mi Padre Eterno no hay grandezas:
¡Ay de aquellos que cifran sus empeños
Solo en acumular poder, riquezas!
¡Ay de aquellos que miran con desdeños
De las santas virtudes las bellezas!
Solo el modesto se verá dichoso,
Jamás será feliz el orgulloso.»

¿Y á qué viene el órgullo? siendo hermanos
Con amor fraternal deben amarse:
Entre iguales no puede haber tiranos
Y deben mútuamente respetarse:
Pobres y ricos, reyes, ciudadanos
En la *Justicia* deberán aunarse:
Justicia, Ley, Derecho en armonía
Gobernarán la tierra en algun dia.»

Tal es en suma la doctrina santa
Que el Hombre-Dios predica con ternura;
Y su divina voz atrae, encanta,
Y eleva al hombre á la celeste altura:
Mas que humana su voz es sacrosanta,
De ella destila la moral mas pura:
Su conducta ejemplar y peregrina
Es la que dá mas peso á su doctrina.

Nada de fausto y pompa en su persona:
Modesto, humilde á la virtud excita:
La *tolerancia* por do quier pregona:
Los hombres á la *Paz* doquier invita:
Con mil prodigios cuanto dice abona:
Da vista á ciegos, muertos resucita:
Y aquel que obra prodigios tan patentes
Arrastra en pos de sí todas las gentes.

«¡Es el Hijo de Dios! ¡paso al Mesias!»
Claman todas las gentes apiñadas:
Y de Jerusalen plazas y vias
Vense de inmenso pueblo acumuladas:
«¡Gloria al Hijo de Dios ¡afuera impías
Deidades para siempre destronadas,
¡Que es ese el solo Dios omnipotente!
¡El Salvador del mundo! ¡el Dios Clemente!»

Mas ¡ay! que un sacerdocio descreido,
Recelando perder su omnipotencia,
Al ver un pueblo tan enardecido
Fulmina contra Cristo una sentencia:
A la traicion y engaño ha procedido
Por conservar su omnímoda influëncia;
Y así mientras el pueblo á Cristo aclama,
Maquina el sacerdocio infernal trama.

Mas ¿quién le prenderá? si El no quisiera
Ningun poder humano bastaria;
Que Aquel que el Universo construyera
Si quisiese de un soplo lo hundiria:
El que mas fuerte que El ser presumiera.
¡Cuán estúpido y loco no seria!
Empero el Hombre-Dios, siendo tan fuerte,
Se dejará prender para la muerte.

Vedle solo en el huerto arrodillado
Dirigiendo oracion al Padre eterno,
Y de golpe penetra acaudillado
Aquel traidor que se vendió al infierno:
Al Divino Maestro da el malvado
Un ósculo de paz y abrazo tierno:
Entonces los esbirros, gente impía,
Le prenden y le ultrajan á porfia.

Un proceso le forma de imposturas
Caifás el gran pontifice judio,
Lleno de tanto absurdo y de locuras,
Que Pilatos lo arroja con desvío:
Reune el sacerdocio sus hechuras,
Y las inflama de furor impio;
Y á Pilatos le gritan desde afuera:
«¡Danos el Nazareno! ¡muera! ¡muéra!

¡Oh! corrupcion del hombre! ¡hasta qué punto
Le haces prevaricar y envilecerse!
¡Pilatos ve de absurdos el conjunto,
Y les cede á Jesus por sostenerse!
Ya habia hecho de él casi un difunto,
Y lo recibe el vulgo sin dolerse,
Y aunque le ve de espinas coronado
Una pesada cruz le ha recargado

Llega al Gólgota al fin desfallecido,
Y sobre de la cruz su cuerpo extienden,
Y sin que una alma se haya enternecido,
Sus manos y sus piés con clavos hienden:
No exhala ni un sollozo ni un quejido,
Y en medio dos ladrones le suspenden.
¡Mísera humanidad, cuando te ciegas,
A que estravios de furor te entregas!

Desde su noble frente hasta la planta
Su sacrosanto cuerpo es una herida,
Y la perversidad del hombre es tanta
Que á su víctima insulta empedernida:
Cristo acalla el dolor, su voz levanta,
Y exclama en lo profundo enternecida:
«¡Perdona, Padre Eterno, su extravío,
No saben lo que hacen, Padre mío!»

IV.

Muerte del Redentor, su resurreccion, y efectos de la predicacion de su doctrina en la edad media.

Y muere el Hombre-Dios en cuanto á hombre,
Y entran en confusion los elementos,
No existe un solo ser que no se asombre
Al crujir de la tierra los cimientos:
Todos invocan ya de Dios el nombre:
¡Por todas partes ayes y lamentos!
Cubre cielos y tierra negro manto,
Todo es desolacion, terror y espanto.

Al observar el trastornado mundo,
Mientras espira Cristo en el madero,
Al ver aquel paciente moribundo
Pedir perdon por quien le mata fiero;
Hacen del hombre un ser meditabundo
Y que llame á Jesus *Dios verdadero*:
Jamás viera en sufrir tanta entereza
Y en el morir tan funebral grandeza.

Mira cual te da Dios la última prueba,
Hombre insensato, de su amor inmenso,
Por aquel que su ley santa reprueba
Es por quien siente su dolor intenso:
El verle en esa cruz te lo comprueba
Viendo cuanto es su sacrificio extenso:
Más si El murió por su bondad divina,
No perecerá nunca su doctrina.

Mírale, hombre, en esa cruz clavado,
Mírale bien con tus abiertos ojos:
¿Y podrás contemplarle sosegado
Sin prosternarte, sin caer de hinojos?
¿Quién aquí no se siente anonadado
A la sublimidad de esos despojos?
¿Quién no adora á su Dios hasta el delirio
Ante ese cruento y colosal martirio?

.....

Mas treguas al dolor por el momento:
¡Bendita y santa *Cruz!* hasta aquí fuiste,
Signo de oprobio, criminal tormento,
E infamaste al mortal que sostuviste;
Mas desde que al Autor del firmamento
Entre tus brazos sucumbir le viste,
Por símbolo de honor te verá el mundo
De alta veneracion y amor profundo.

De Libertad el Lábaro divino
Será la enseña en todas las naciones,
Porque del cielo el primer mártir vino
A dar de libertad santas lecciones:
Trazado dejó al hombre su camino,
Que le siga constante en sus acciones,
Y la sangre de Cristo habrá logrado,
Hacer del hombre un ser regenerado.

¡Miradle ya triunfante levantarse
Al Hombre-Dios de su oprimente losa!
¡Miradle hácia los cielos elevarse
La gloria en su semblante fulgurosa!
«¡Paz á los hombres!» clama al separarse,
«¡Que mi santa mision sea fructuosa,
Yo olvidaré el martirio que he sufrido
Viendo el mundo feliz, libre y unido!»

Apóstoles, Discípulos, Marías,
Resucitado al verle y tan glorioso,
Cumpliendo así las santas profecías
Proclaman á Jesus «El Victorioso.»
Mas ¡ay! ante sus ojos el Mesías
Desparece en el cielo esplendoroso,
Dejándoles de nuevo abandonados,
Confusos, mudos, tristes, consternados.

Abandonados no, que el Númen santo
Siempre en sus almas puras permanece,
Y en el mismo Cenáculo entretanto
Con ruido atronador les aparece:
Con tal sabiduria y valor tanto
Sus almas y sus pechos fortalece,
Que saldrán predicando por doquiera
La Verdad santa sin temer la hoguera.

La doctrina de Cristo predicando,
Judíos y gentiles convirtiendo,
Altares de los Dioses derribando:
La creencia en semi-dioses destruyendo;
Las iras de tiranos arrostrando;
Así predican con fervor con alma,
¡Que es el martirio del valor la palma!

.....

Véanse erratas.

Pasan los siglos; y vomita el Norte
Hordas feroces contra el Mediodía:
Ya no hay armada que el furor soporte
De su irrupcion tenaz y su osadía:
De cuantos males un infierno aborte
Cubre la tierra aquella gente impía:
Un medio mundo contra el otro medio,
Iban á exterminarse sin remedio.

Más ved que en medio universal matanza
Se abre camino una fecunda *idea*,
El *Lábaro* divino, de esperanza (*)
Al frente de un ejército flamea:
Y su poder divino á tanto alcanza,
Que cesa al punto la mortal pelea,
El Bárbaro se asombra y se humaniza,
Le penetra la *Luz* que civiliza.

La civilizacion que de hoy empieza,
Ignorada de Griegos y Romanos,
Es más fecunda y de mayor belleza
Porque el Lábaro guia á los humanos,
No sufrirán de ilotas la vileza,
Los hombres serán todos ciudadanos,
Que la sangre de Cristo ha redimido
A todo el que hasta hoy gimió oprimido.

(*) Lábaro: el estandarte de la Cruz levantado por Constantino.

—Tal lo decretó Dios: más de repente
Libre no podrá ser la raza humana;
Las costumbres no cambian facilmente
Y el violentarlas fuera accion insana:
La nueva *Luz* es pura y refulgente,
Donde hoy no alumbre, alumbrará mañana:
Que al través de martirios paulatina
Su marcha hará la celestial doctrina.

De aquí datá el progreso verdadero
Que va dentro las almas penetrando;
Al pagano poder da un golpe fiero,
Mientras el de Jesus se va ensanchando:
El error va perdiendo el derrotero,
Y marcha la verdad siempre avanzando,
Tan solo los Tiranos le harán guerra,
Porque un pueblo ilustrado les aterra.

Antes de remontar Jesus al cielo
Estas palabras me dirigió un dia:
«Amada Libertad queda en el suelo
Constante á combatir la tirania:
Tremola tu estandarte con fé y celo,
Mi Lábaro inmortal será tu guia:
Mucho tendrás que hacer, mas te aseguro
Que al fin sucumbirá el tirano impuro.»

¡Oh! raza humana! para mejorarte
Hizo Dios á la tierra su venida:
Como á todos Jesus su amor comparte
Sin distincion por todos dió su vida:
Es el Lábaro unido á mi estandarte
Fraternidad con *Libertad* unida:
«Paz á los hombres, todos sois hermanos
No podeis unos ser de otros tiranos.»

Despues de Carlomagno á la anarquía
La ambicion arrojó á los poderosos,
Cada uno en soberano se erigia,
Exigiendo tributos vergonzosos:
Reemplazaba al derecho la osadía
De los que eran mas fuertes é imperiosos:
Tal era el Feudalismo en su fiereza
Monstruo de muchos miembros sin cabeza.

Dominándolo todo el Feudalismo,
Guerras de religion y de conquista,
Mucho tiempo durmió el liberalismo
Sin preocuparse de él el publicista:
A las letras cubrió indiferentismo,
Siempre armas y torneos á la vista:
Que los hombres y tiempos son mudables,
Y las instituciones poco estables.

Los señores feudales altaneros
El poder de los Reyes resistian,
Y al defender los Príncipes sus fueros
Un bien al pueblo de rechazo hacian:
Así algo adelantaron los pecheros,
Y el triunfo de los Reyes aplaudian;
Mas aunque fueron menos los señores,
Al pueblo no faltaron opresores.

Un bien y un mal los bárbaros trajeron:
El *mal* fué el mas profundo oscurantismo;
El *bien*, que el Evangelio recibieron
Haciendo triunfador el cristianismo:
Y al foco de esta luz los pueblos vieron
Que Cristo reprobaba el despotismo:
«Paz á los hombres, todos sois hermanos,
No podeis unos ser de otros tiranos.»

Cierto se hundió la ilustracion pagana,
Mas su pérdida fué bien resarcida
Por lo sublime de la ley cristiana,
Que dió á los pueblos nuevos nueva vida:
La irrupcion formidable Mahometana
De Cristo antagonista fué abatida,
Y en pos de los cruzados se realzaron
Tanto las bellas artes que asombraron.

.....

V.

Epoca del renacimiento de la ilustracion antigua.

Como despues de invierno congelado
Que todo lo dejó yerto y marchito,
El sol de Mayo vuelve al campo y prado
El lozano verdor mas exquisito;
Tal por el Evangelio iluminado,
Llegado el tiempo aquel por Dios prescrito,
El espíritu humano desenvuelve,
Y su perdida dignidad le vuelve.

En Helvecia, Aragon y otras cien partes
Los derechos del hombre se encarecen,
La cultura, las ciencias y las artes
Con nuevo resplandor reaparecen:
Dante, Locke, Rafael, Newton, Descartes,
Y otros Genios gloriosos aparecen.
Pero el que con mas luz el mundo inunda
Es Guttemberg con su invencion fecunda.

Para propagacion de un pensamiento
Lo que costaba siglos, hoy instantes:
Lo que antes aprendian solo ciento,
Hoy lo aprenden millones de habitantes:
De un mundo les faltó el conocimiento
Porqué el sabio Colon no existia antes;
Y como el gran Copérnico no vieron
Tampoco el firmamento conocieron.

Así el humano espíritu investiga
En física, en moral y en derecho,
Hasta que la verdad hallar consiga.
Ni queda de si mismo satisfecho:
Mas la Arbitrariedad, como enemiga
Del humano saber, arde en despecho,
Y de luz al torrente insuperable
Busca aplicar un dique formidable.

Mi adversaria terrible la Ignorancia,
Sintiendo que su trono bambolea:
«¡A mí acorred Furor, Intolerancia:
Grita, encended la fulminante téa!
No cedas, Soberano, en tu arrogancia,
Que yo voy á auxiliarte en la peléa,
Que esa *luz* que se anuncia, es luz impía,
Que esparce irreligiosa la herejía.»

«¡Ay! ¡si entre mis vasallos se propaga
Esa *luz!*» clama el Déspota aturdido,
Y para ver si lo encendido apaga
El más terrible medio ha discurrido:
«Si en un miembro del cuerpo entra una llaga,
¿No se amputa aquel miembro corrompido?
Pues si yo encuentro inútil el cauterio,
Yo amputaré los miembros de mi imperio.»

Y negra Inquisicion horripilante,
Que hipócrita la llama «Santo Oficio,»
Inventa en su furor intolerante,
Para vengarse del mejor patricio:
Ergástulas de aspecto repugnante,
Llenas de todo bárbaro suplicio,
Cadenas, clavos, gárfios y punzones,
Grillos, cepos y potros y aguijones.

El adulador vil y degradado,
La fanática turba santurrona,
El espía reptil y solapado
Del Tirano rodean la persona:
¡Ay! del que á tal caterva ha disgustado,
Le persigue, le prende y aprisiona,
Hundiéndole en el Santo Oficio inmundo
Sin que vuelva á ver más la luz del mundo.

Ser religioso racional no basta,
Es preciso entregarse al fanatismo:
¿Y aquel que su política contrasta
Porque no se doblega al despotismo?
Lo persigue, lo veja, azota, aplasta,
O precipita en insondable abismo:
Hay que adorar al déspota inclemente,
O perecer irrevocablemente.

«¡Son santos mi poder y mi gobierno!
Grita, puedo mandar lo que quisiera,
Mi derecho es divino, y al Eterno
Ofende todo aquel que se opusiera:
Solamente instigados del infierno
Os podeis oponer, más en la hoguera
Purificaré el reino: ¡al fuego escritos,
Y esos sabios filósofos malditos.»

Y basta acusacion, leve sospecha,
Denuncia, ó bien calumnia de enemigo,
Para hundirle en mazmorra negra, estrecha
Inflijiendo al más bueno un cruel castigo:
En vida en un sepulcro se le echa,
Sin que vuelva á ver más un rostro amigo,
Y allí más que el del fuego, el rigor dura
Desgarrando sus carnes en tortura.

Exceso de maldad é hipocresía,
Profanacion horrible del tirano;
Usa en nombre de Dios su tiranía,
Sin que le tiemble el cetro en su vil mano:
Mas tanta iniquidad y felonia
Para afirmar su trono, son en vano,
Que á pesar del puñal y de la téa,
Se abrirá paso la inmortal idéa.

Cierto que solo en partes de la tierra
Usó el Tirano aquel suplicio horrendo,
Más en todas hacía cruda guerra
Al pensamiento libre persiguiendo:
Porque el raudal fecundo les aterra,
Que la imprenta veloz corre esparciendo:
Al huracan frenar y mar furiosa
Fuera más fácil y hacedera cosa.

Como una tempestad de agua y granizo
Con rayos y centellas retumbando,
(Cuyo estrago al narrar yo me horrorizo)
Va campos y ciudades asolando;
Y un Dios Omnipotente la deshizo
Los nublados de un soplo retirando,
Así al ver del Tirano la violencia
De un soplo lo reduce á la impotencia.

«¿Creías, el Gran Dios grita al Tirano,
Que yo dejé bajar mi Hijo querido
Ahí á la tierra con objeto vano,
Y no por ver al hombre redimido?
Librarlo de Satan y de tu mano,
Tal fué mi objeto y se verá cumplido:
¡Ah! ¡no te engrías, no, si por momentos
Permito dés al hombre sufrimientos!

Quise yo alguna vez que castigáras
Al hombre que abusó de su albedrío,
Nunca que al inocente maltratáras
Abusando del regio poderío:
Solo cuando á Luzbel tu alma entregáras,
Invoca su poder, jamás el mio:
Que el *Derecho Divino* cuando alegas
Es que en tu orgullo y vanidad te ciegas.

¿No ves que á Guttemberg le dí yo el genio
Para esa alta invencion propagadora
De las fecundas luces del ingenio
Que brota su agudeza creadora?
A ser prudente tú, mútuo convenio
Con tu pueblo entabláras desde ahora,
Que el poder soberano está en las leyes
Que del pueblo dimanan, no en los Reyes.

Si yo dejé imperar á la Ignorancia,
Y que hubiese Tiranos en el suelo,
Fué cuando por sus vicios y jactancia
El hombre conculcó la órden del cielo:
Mas desde hoy regirá la tolerancia,
Yo rasgaré de la Ignorancia el velo,
Iluminando al hombre poco á poco
De la luz evangélica en el foco.

La luz es quien convence, y la violencia
Lejos de convencer subleva é irrita,
Y tu fingido celo en tu inclemencia
A aborrecer á Dios al pueblo excita:
Y para reducirle á la obediencia
¿Crees que un Dios tu brazo necesita?
¿No investigas por qué el omnipotente
Siendo tan bueno y justo el mal consiente?

Ni castigo ni premio mereciera
El hombre de albedrio careciendo,
Pues que siendo forzado á lo que hiciera,
Lo tendria que hacer aun resistiendo:
Así al virtuoso el mayor bien espera
Inefable, inmortal, pues libre siendo
De entregarse á pasiones y á los vicios,
Hizo por ser virtuoso sacrificios.

Al hombre dotó Dios de una conciencia
De la idea mas clara de lo justo,
Si á la perversidad da preferencia,
Sabe que elige el mal por propio gusto:
Solo un Dios saber puede á cierta ciencia
Cuanto el hombre con Dios ha sido injusto;
Y en la balanza fiel de su justicia,
Arreglar el castigo á la malicia.

Cese pues el tirano de vengarme:
Tan solo yó en las conciencias leo,
No seria servirme, sí injuriarme
Penando al inocente en vez del réo:
Dejad inquisidores de mostrarme
Vuestro celo fatídico y desco,
Que en vez de hacer la Religion amable
La hariais á los hombres detestable.

Ostentais un poder ilimitado
Afirmando que es Dios quien os lo diera:
Así temeis al pueblo que ilustrado
Vuestra osada impostura conociera:
Así en mi nombre habeis martirizado,
Y hecho quemar á tantos en la hoguera,
Invocándome á mí con fin siniestro,
Haciendo al alto Dios cómplice vuestro.

Porque el hombre pecó, mudó el destino;
Al Eden convirtió en áspera tierra,
Contra el Genio del Bien el del Mal vino,
Y con él estará en eterna guerra:
El Bien es del Eterno un Don divino,
De Luzbel es el Mal que el mundo encierra:
Mas que sigan los pueblos mi doctrina,
Y así obtendrán la proteccion divina.

Amada Libertad vuela en mi nombre
A todas partes, y la luz difunde,
Que cuando yo la imprenta inspiré al hombre,
Fué para que su espíritu fecunde:
Que el réprobo desde hoy tiemble y se asombre,
La Ignorancia fatídica confunde,
Y con el Evangelio siempre unida,
Darás al pueblo libertad y vida.»

Dijo el Eterno Dios, y á su palabra
Retiemblan las opuestos elementos,
Cual volcan que en su seno oculto labra
Y al granítico monte alza en fragmentos,
Y á la inmoral Pompeya descalabra,
Derrocando con furia sus cimientos;
Así la voz de un Dios dejó aterrada
La soberbia de un Rey y á Torquemada.

.....

VI.

Efectos del renacimiento y de las nuevas luces y formacion de los Estados-Unidos del Norte América.

Dia para mi aquel lleno de gloria
En que Dios al tirano confundiera:
Dia que señalé con mi victoria
Contra la tirania, que altanera
Acompañada de servil escoria
Amenazó la sociedad entera:
Anublóse el prestigio del tirano,
Luchar por recobrarlo será en vano.

Del tirano la aureóla ya eclipsada
A los fatuos alumbra solamente,
Y á la turba servil fanatizada
Que irá uncida á su carro fatalmente:
Mas los de dignidad y alma elevada,
Que á Dios tienen por dueño únicamente
En todos los Estados y naciones
Alzan contra el tirano sus pendones.

Así en Italia Génova y Venecia,
En España Barcino, hasta Castilla,
En la Albion, en la Flandes y en la Helvecia
Mi liberal pendon las acaudilla:
El furor del tirano crece, arrecia
Como una tempestad, mata, acuchilla,
Cuanto libre adalid puede en su saña,
Mas no sale triunfante en la campaña.

Como despues de tempestad furiosa,
Que oscureció el espacio de repente,
La atmósfera aparece más hermosa,
Y brilla el almo sol más esplendente:
Asimismo la idéa luminosa
Del combate salió más refulgente;
Que los mártires dan nuevos fulgores
A la idéa que acosan opresores.

La Prensa esparce sin cesar la idéa
De libertad, y más pujante brilla
Despues que por traicion en la peléa
Se venció en Villalar al Gran Padilla:
En la Suiza y la Albion se victoréa
La causa de aquel mártir de Castilla:
Mil filósofos sabios, justicieros
Del pueblo enseñan los sagrados fueros.

Los hijos de la Albion raza robusta,
De clara inteligencia y de talento,
Hacen la guerra á la Ignorancia adusta,
Que quiere aherrojar el pensamiento:
Genios que adoran la verdad augusta
Bacon, Milton y Locke y otros ciento
La Ilustracion propagan á porfía
Con obras de moral filosofía.

Profundos pensadores los ingleses
Han podido poner en armonía
Su libertad, su honor, sus intereses
Léjos de despotismo y anarquía:
Ménos expuesto á cambios y reveses
Prefieren por Gobierno *Monarquía*
De un Parlamento sabio acompañada
Donde la voz del pueblo es escuchada.

Ved al inglés llevar su frente erguida
La dignidad del hombre en ella impresa:
Por la ley su fortuna protegida,
Y libertad de accion á toda empresa:
Da á las artes y ciencias nueva vida,
Y en la industria y comercio audaz progresa,
Y aunque en la Religion es tolerante,
En la moralidad es un diamante.

Cual entre mimbres el ciprés inhiesto
Descuella por su altura magestuosa,
Así entre pueblos de poder modesto
Sobresale Inglaterra poderosa:
La prensa libre dale el primer puesto
Como en el cielo azul Venus radiosa,
Que es el fulgor de ilustracion moderna,
Que cubre á Albion de gloria sempiterna.

Sus naves cubren mares dilatados.
Y rival de la España en Occidente
A Pensilvania funda y otros estados
De Colon en el vasto continente:
Laboriosos sus hijos é ilustrados
Aumentan su poder rápidamente,
Y empujando á los indios á las sierras,
Ocupan y fecundan vastas tierras.

De las islas Británas á porfía
Nuevos y nuevos hijos van saliendo,
Y el vírgen territorio cada dia
De Norte á Sur sus lindes extendiendo:
A fuerza de trabajo y de energia
Se van nuevas ciudades erigiendo,
Multiplicando allí los edificios
Más pronto que en Cartago los Fenicios.

Pronto la Albion tendrá como rivales
Los que por hoy son hijos obedientes,
Que no sufrirán actos ilegales
Los que se reconocen prepotentes:
Son hombres que han nacido liberales,
Y en sus derechos son inteligentes:
Use la Albion con ellos de cordura,
Quererlos oprimir fuera locura.

Mas la ambicion del oro y la arrogancia
Ciegan al hombre, ciegan las naciones,
La Albion se ciega en su preponderancia
Y á su Colonia oprime en exacciones:
Reclama la Colonia con instancia
Que sean atendidas sus razones,
Y lejos la Metrópoli de oirla
Marcha con fuerte armada á combatirla.

Segura la colonia en su derecho,
Empieza á acariciar su independencia,
Atrayendo sagaz en su provecho
La adhesion de la Francia y su asistencia:
Las eternas rivales del Estrecho
Llevaron á Ultramar su malquerencia,
Lafayette á su costa arma un navio,
Y á Washington apoya con gran brio.

¡Furor de dominar! la Gran Bretaña,
Libre en su casa y opresora fuera,
Puso todas sus fuerzas en campaña
Y sobre la Colonia cayó fiera:
Y esta, aunque en los combates tan extraña,
Tiene en su justa causa una fé entera;
Y con pujanza tal resiste y lucha,
Como si en los combates fuera ducha.

Ya hemos visto en la Grecia cuanto vale
Quien por la libertad lucha resuelto,
Así el Britano del Atlante sale
Vencido, roto, y en vergüenza envuelto:
Despecho no hay que á su despecho iguale,
Porque á su patria derrotado ha vuelto:
No vale no un ejército aguerrido
Contra un pueblo á ser libre decidido.

¡Al poderoso un ejemplar fecundo!
Que no le ofusque de grandeza el brillo:
¡Mirad cual sucumbió en el nuevo mundo
De unos visoños libres al Caudillo!
Sobre todos los héroes sin segundo
De la Gloria subió al alto castillo,
Porque era el defensor de *aquella idea*
Que nadie matará sea quien sea.

Es la idea inmortal, *idea santa*,
Que inflama al hombre en divinal centella,
Cuanto en su ilustracion mas adelanta
El hombre, tanto mas la encuentra bella:
Washington la adoró con fuerza tanta,
Que fué su guia, su brillante estrella:
Discerniendo do está el veraz tesoro,
Que un *Trono es oropel, Libertad oro*.

Echado el opresor, constituirse
Debe el Americano sabiamente,
Para ser respetado debe unirse,
Y será libre, fuerte é independiente:
Así procurarán todos reunirse
Para darse un Gobierno conveniente:
Y como allí no hay reyes ni feudales
Naturalmente son todos iguales.

Todos son laboriosos é instruïdos,
En cultos religiosos tolerantes,
Del sabio Locke en la moral nutridos,
De Libertad bien entendida amantes:
Tales hombres parecen escogidos
Como modelo y tipo de habitantes
Por la alta Providencia del Eterno
Para dotarse del mejor Gobierno.

Y en efecto así fué: que conociendo
Importaba evitar rivalidades,
Los habitantes todos desistiendo
De instalar el Gobierno en sus ciudades;
Buscóse un punto nuevo, concurriendo
Por unanimidad las voluntades;
Y la nueva ciudad tiene la gloria
De *Washington* nombrarse en su memoria

Huyendo privilegio y distinciones,
Cada grande ciudad formó un Estado:
Libres se hacen allí las elecciones
Para el representante Diputado,
Y está del gran Congreso en las funciones
Elegir el gran Cuerpo del Senado:
Y nombra la Nacion un Presidente,
Que haga cumplir la ley estrictamente.

La union hace la fuerza: esto es sabido,
Y queriendo ser fuertes los Estados,
En un lazo comun se han unido
Y así *Estados-Unidos* son llamados:
De modelo á otros pueblos han servido,
Mas no han podido ser bien imitados,
Pues que estando en distintas condiciones
No pueden igualarse las naciones.

Washington llevó el pueblo americano
Hácia su bello y colosal destino,
Que es saber ser el pueblo soberano
Y obediente á la ley con igual tino:
Así puede moverse el ciudadano
Con toda libertad y ancho camino.
Y con tal marcha tanto ha progresado,
Que al mundo antiguo lo dejó atrasado.

VII.

Revolucion francesa iniciada en 1789.

La ureóla liberal cruzó los mares
La sien de Lafayette coronando;
Son hijos de la Gloria, militares,
Que himnos de libertad vienen cantando:
Los siglos de opresion cuenta á millares
La esclavizada Francia suspirando:
De Lafayette el brillo la ilumina,
Y la union libertada la fascina.

Los deseos de Francia son laudables,
Mas sus hijos no estan bien prevenidos,
No estan en condiciones favorables
Cual los hijos de Albion hoy redimidos:
Un vasto mar les hace inconquistables
Ya que están de Inglaterra divididos,
Que una vez su Tirana echada afuera
Queda libre la union, fuerte y guerrera.

Mas la Francia se encuentra circundada
De antiguas poderosas Monarquías,
Y en su propio terreno está inundada
De monárquicas fuertes simpatías:
¿Sin causar gran fracaso la arraigada
Opinion vencerá sin tropelias?
Un prodigio de fuerza y de prudencia
Solo hacer puede un cambio sin violencia.

¡Ay de aquel pueblo audaz, que desatiende
Hábitos y costumbres contraidos,
Que suplantar de un golpe otros pretende
A los muy arraigados sustituidos!
Contra naturaleza una obra emprende
Que dará sus proyectos por fallidos,
Despues de derramar sangre á raudales
De hombres que nunca fueron criminales.

....

Ya sorda conmocion mina la Francia:
Algo en los subterráneos se ha instruïdo,
Crée haber dominado la Ignorancia
Porque allí algun filósofo ha leido;
Frustrando del poder la vigilancia
Mil escondidos clubs se han reünido.
¡Odio al tirano el corazon fermenta!
Y en todo se preságia una tormenta.....

Y estalla al fin revolucion tremenda,
Revolucion atroz y furibunda,
Revolucion que asombra de estupenda,
Y que en los siglos no tendrá segunda:
Desencadena la pasion horrenda,
Que de sangre la Francia toda inunda:
Quema, expulsa, devasta y guillotina
Mientras invoca «*¡Libertad Divina!*»

«*¡Viva la Libertad!*» torpe sarcasmo
Confundir *Libertad* con la *Anarquía*,
Rodéarla de sangre, horror y pasmo
Es convertir la Diosa en una Harpía:
Os revolcais de fiebre en el marasmo,
Imitando la horrenda tiranía:
Al menos el a Libertad no invoca,
Ni la profana con inmunda boca.

Es que á *medio ilustrar* el pueblo estaba,
Y era antigua la ira comprimida:
Así exaltada la pasion bramaba,
Ansiando solo ver sangre vertida:
Criminal, ó inocente, no importaba,
Que la venganza es ciega y pervertida.
¡Suerte si es transitoria calentura
Ese vértigo atroz, esa locura!

Al colmo de locura llegó Nantes,
Do pasaron escenas horrorosas
En crueldad y cinismo repugnantes,
Desnudando á personas pudorosas,
Al Loira las echaban insultantes
De dos en dos atadas lastimosas,
Gritando entre sarcasmos del demonio:
«*¡Ahí va un republicano matrimonio!*»

¿Queríais atraer por los horrores
Haciendo la República adorable?
Concitando los ódios y rencores
Hacerla lograreis abominable:
Prosélitos tendreis, los malhechores,
Que aman lo criminal y detestable,
Y por republicanos escogidos
Fieras bandas tendreis de foragídos.

A tiranos del pueblo degollasteis,
Y á los que eran del pueblo defensores,
La sangre de una Reina la mezclasteis
Con la de Robespierre y otros fautores:
Sin justicia y razon guillotinásteis
Cuanto se presentó á vuestros furores:
La ley de Cristo se llamó una farsa,
¡Y *decretó* otro Dios una comparsa!

.....

Un velo hay que correr... salgamos fuera.
Todo fango en París... fuera hay la gloria:
Mirad como flaméa su bandera
Orlada del laurel de la victoria:
Aquí es la Francia la Nacion primera,
De hechos tan sorprendentes no hay memoria:
Al verla destrozarse ocho naciones
De vencerla se hicieron ilusiones.

Oid lo que el soldado con fé invoca:
«¡Libertad santa, Patria, Independencia!»
Y á cientos los ejércitos derroca
Bajo de aquella mágica influëncia:
En su puesto el soldado es una roca
Que enfrena de la Europa la potencia.
Es que allí mi estandarte brilla puro,
Y la Europa se estrella en este muro.

Gloria y honor ejércitos valientes,
Vosotros sois los que salvais la Francia,
Los que humillais tiranos insolentes,
Para siempre enfrenando su arrogancia:
Vosotros afirmásteis prepotentes
La libertad del mundo con constancia:
De vosotros el mundo tomó ejemplo
Y alzó á la Libertad su hermoso templo.

¡Revolucion francesa que irascible
Encendiste una téa fulminante,
Grande en el bien, pero en el mal terrible
Y en consecuencias útiles gigante:
Yo te saludo al fin! porque temible
Al Tirano serás en adelante:
Y que el mundo evitando tus excesos,
Hácia Libertad justa haga progresos.

Si te saludo al fin en el sentido
Que hombres de patriotismo y de conciencia,
De un criterio profundo, esclarecido,
Cual Mirabeau el asombro de elocuencia,
Y otros de un gran talento distinguido,
Dotados de valor y de prudencia
Fijaron los principios, con pericia,
De Libertad perfecta y de Justicia.»

VIII.

Repúblicas Hispano-Americanas, sus conmociones contínuas, é instrucciones que les da la Libertad bien entendida contra los principios disolventes.

Calló la Libertad; y aun resonaban
Sus vibrantes palabras en mi oído:
De una en una en mi pecho se grababan,
Que ni una sufrirá jamás olvido:
¡Oh cuanto de amor patrio me inflamaban
Ornadas con su ardiente colorido!
Tanto su narracion me embebecia
Que á cada punto su final temia.

Aun mas embellecido y luminoso
Me pareció su acento peregrino
Por el calor con que cantó armonioso
De Francia y de la Union el gran destino:
Pasado aquel momento de reposo
Tomó de nuevo su ademan divino,
Y levantando al cielo una mirada
Así continuó como inspirada:

«Al siglo diez y nueve hemos llegado:
Echemos una ojeada á todo el mundo:
El Occidente vemos agitado,
Y el Oriente dormir sueño profundo:
El Occidente en todo ha progresado,
El Oriente es parásito infecundo:
Porque en Ocaso el hombre es *ciudadano*,
Y en el Oriente es un *servil villano*.

De «*siglo de las luces*» lleva el nombre:
Muy digno de llevarlo: á tal altura
De genio é inteligencia llegó el hombre,
Que muestra ser de un Dios la gran hechura:
Entre los demás siglos su renombre
Cual sol verá brillar la edad futura:
Si como en ciencias en moral luciera,
La dicha humana éste siglo hiciera.

Deuda de gratitud pague al Oriente,
De allí vino la *luz* á nuestro Ocaso,
Lleve allí el Evangelio el Occidente,
La civilizacion se abra allí paso:
¿De nuestro Dios no es hija aquella gente?
¿No son nuestros hermanos por acaso?
Donde no hay Evangelio hay despotismo,
Donde veis Libertad hay cristianismo.

Sino mirad los pueblos infelices
Donde imperan Mahoma, Budh y Brahama,
Allí echó la Ignorancia hondas raïces,
Y la ferocidad su pecho inflama:
¡Ay! que ellos no serán jamás felices
Si de luz de *Verdad* no ven la llama;
¿Y allí donde aun se inmola á los mortales
En el altar de Dioses infernales?

Gracias al Gran Colon, Nuevo Hemisferio,
Nuevo ser te dió España en su cultura,
Esparciendo en su vasto nuevo imperio
La Evangélica luz y su dulzura:
Te gobernó en justicia y con criterio,
Las artes te inspiró y la agricultura,
Y levantando villas y ciudades,
De edificios pobló tus soledades.

.....

Preponderaba España la primera
Allá en el Nuevo-Mundo con sus leyes,
Legislacion tan sabia y justiciera,
Como el paternal mando de Vireyes:
Nunca la España misma se rigiera
Con leyes tan benignas por sus reyes;
Y la Colonia inglesa no se alzára
Si igual legislacion la gobernára.

La raza humana con pasion adoro,
Amo su bienestar ardientemente,
Sus males y extravíos, que deploro,
Quisiera corregir sinceramente:
¡América-Española, que un Tesoro
Puedes llegar á ser, si eres prudente,
Me lamento al mirar tu eterna lucha,
Mi voz amiga, aunque severa escucha!!

Yo soy la Libertad, no panacéa
Universal para curar los males:
De esta verdad constante ejemplo séa
Lo que en las Indias veis Occidentales:
Del Cabo de Hornos al Anahuac véa
El hombre pensador hechos fatales;
Lecciones le darán, mas ¡cuán tremendas
La anarquía y miseria más horrendas!

La América Española no tenia
El interés que el Norte á separarse,
Mas queria imitarlo en rebeldía,
Y caro le ha costado emanciparse:
¡Prurito de imitar! ¡cruël manía!
No imitarlo en el todo es suicidarse,
Y como hoy no despierte del marasmo,
Será de pueblos libres el sarcasmo.

El Anglo-Americano es laborioso,
Se honra con el trabajo y es activo,
Mas tú eres indolente y desidioso
Y crées el trabajo depresivo:
En pos de los empleos vas ansioso,
Aspirando al mas alto y lucrativo:
Con tales condiciones imposible
Ser libre cual la Union ¡afan risible!

Solo progresa un pueblo que trabaja,
Artes, ciencias, industria agricultura,
Aquel que mas las ama y agasaja
Es el que goza de mayor ventura:
El que no las cultiva, ó las ultraja
Se arrastrará en abyecta desventura:
La Libertad ayuda al industrioso,
Nunca será hijo suyo el perezoso.

No basta no que un pueblo grite ¡«viva
La Libertad!» ayer, hoy y mañana,
Tal vez al ciudadano activo priva
De trabajar con gritería vana:
La Libertad veraz es siempre activa,
Sino mirad la Union-Americana:
¿Para qué libertad en pueblo inerte,
Si en sostenerla no es bastante fuerte?

Mira los bellos tiempos de la Grecia
Los de Roma, Venecia y Gran Bretaña,
La Bélgica, la Union, Holanda, Helvecia
Su trabajo en la Paz, fuerza en Campaña:
De esos ejemplos el valor aprecia
Que grandeza y honor les acompaña:
De pueblos libres pueden ser dechados
Solo los *laboriosos* é *ilustrados*.

Sólida ilustracion, sí, se requiere,
Pero no ilustracion de superficie,
Esta es la presuncion, y donde impere
Cosa no tocará que no la vicie:
¿No ves que es la ignorancia que prefiere
Al laborioso estudio la molicie?
Y si en el fondo es solo la ignorancia,
¿Qué podeis esperar de su jactancia?

El fingido ilustrado lo maléa
Cuando abraza un partido, el es su peste,
Porque con el que sabe se codéa,
Y hace abortar los planes que forma este:
De la oportuuidad no tiene idea,
¿A quién se podrá unir sin que moleste?
Al sabio y al prudente les insulta,
Porque no alcanza su razon oculta.

Como en la Religion hay fanatismo,
Tambien en la política se encuentra,
Dentro la libertad hay asímismo
Ese áspid vil, que en todas partes entra;
La intolerancia, el odio y el cinismo,
El furor y la ira en sí concentra:
Defiende su partido temerario,
Y mas daño le causa que el contrario.

La casa del fanático es un foco
De bobos que le creën inspirado:
Siempre habla con calor, sabiendo poco,
Porque le inspira un ánimo exaltado:
Mal informado dá golpes de loco,
Porque está de chismosos rodeado:
El entusiasmo santo y patriotismo
Mirán con cierto horror al fanatismo.

No emplees nunca al hombre de sevicia,
Y busca aquel en quien haya lucido
La luz de la razon y la justicia,
Los hombres de honradez y buen sentido:
Huye al que figurar solo codicia,
Que su amor liberal siempre es fingido:
Forma de buenos liberal armada,
Es fácil, pues los mas son gente honrada.

Que se llame *Monarca ó Presidente*
El Jefe del Gobierno, al ciudadano
Poco debe importar, lo conducente
Es que el haga las leyes soberano:
Aquel que es exclusivo, intransigente,
Aunque la eche de libre, es un tirano,
Porque quiere imponer tenaz su idea
Contra una mayoria en asamblea.

Hay revolucionarios por sistema,
Quisquillosos eternos, turbulentos,
Prontos siempre á lanzar un anatema,
Contra del que gobierna descontentos:
Provocar al motin, este es su lema,
La paz y la concordia odian violentos;
¡Cuando la Libertad vive del órden
Y su cruel asesino es el desórden!!

Huye los demagogos y utopistas,
Cuando menos los dos son visionarios:
Otros son charlatanes, proyectistas,
Otros ánsian medrar, ser millonarios:
En sus discursos todos son sofistas
Bajo astuto disfraz de *humanitarios*,
Al pueblo lisongean con falacía,
Y hacen víctima al pueblo con su audacia.

Hay quien es de carácter vehemente,
Orgulloso, feroz, predominante,
Y grita «¡Libertad!» mas solamente
Para oprimir si llega á ser triunfante:
No quiere superior, y duramente
Conculca al inferior con pié arrogante;
Todo otro hombre para él es un tirano
Mientras no sea él mismo el soberano.

Los hay tambien violentos é imperiosos,
Que aunque no se halle el pueblo preparado,
A cambios radicales y ruinosos
Lo lanzan cual caballo desbocado:
¡Se estrella el infeliz! y ellos gozosos
Ven la sangre que el pueblo ha derramado:
Le dicen que este ensayo convenia,
Que si no han vencido hoy será otro dia.

Fanáticos en suma é indolentes,
Anárquicos, viciosos son escoria,
Y contaminar suelen insolentes
De un pueblo liberal la hermosa gloria:
Para que tu los tengas bien presentes
Añadí esos consejos á mi historia:
Bien puedes en tu espíritu imprimirlos:
¡Cuánto el mundo sufrió por no seguirlos!

IX.

En 1848 *segunda revolucion francesa, y estragos del comunismo.*

Medio siglo pasó: y se pregona
De nuevo la República en la Francia:
Himnos de libertad de nuevo entona,
Mas sin exaltacion ni extravagancia:
Es porque la experiencia perfecciona,
Mostrando los errores de la infancia:
Hoy no impera el terror ni guillotina,
Ni expulsa, ni devasta, ni extermina.

Hoy Lamartine y otros mil varones
De profundo saber y entendimiento
De tolerancia y órden dan lecciones,
Y dirigen de Francia el movimiento:
Así respetan todas las naciones
De Libertad el nuevo advenimiento;
Y al ver que en Francia reina el buen sentido
Han al Gobierno actual reconocido.

Alguna convulsion siempre se siente
Al cambiar de Gobierno los Estados,
Mas apenas el órden se resiente
Si los pueblos están bien preparados:
Hoy por hoy obra Francia cuerdamente
Porque sus hombres son mas ilustrados,
Evita los horrores del desorden
Y hermana Libertad, Justicia y Orden.

Parece que hoy en Francia se comprende
Lo que es la Libertad bien entendida:
Libertad de pensar, que no pretende
Tener ninguno idea comprimida:
Libertad de pensar que á nadie ofende,
Que por Dios fuele al hombre concedida,
Libertad que ennoblece al ciudadano,
Que le aproxima á Dios su soberano.

Por esa libertad del pensamiento
El uno al otro su opinion tolera,
Y en esta tolerancia está el cimiento
De la Fraternidad su compañera:
Estas son de la *union* el elemento,
Y *unida* Francia es la nacion primera:
Lamartine á la *union* á todos llama,
Seguid de Lamartine ese oriflama.

Si sigues siempre unida, noble Francia,
Serás la poderosa de la tierra:
De libertad no estás hoy en la infancia,
Huye de la discordia y civil guerra:
Virtuosa, libre y fuerte sin jactancia,
En mantenerte así tu gloria encierra,
Que de prestigio llenarás el mundo
Siendo tu ejemplo en libertad fecundo.

En efecto, al mirar hoy tu cordura,
Libertad con el órden hermanada,
A imitarte Alemania se apresura
Y alguna otra region esclavizada:
Orden y libertad ¿qué mas ventura,
Si es la nacion virtuosa é ilustrada?
Mas sin tal condicion ninguna espere
Gozar de libertad, ni que prospere.

Medita Francia bien lo que ántes fuiste,
Que fuiste largos siglos Monarquia,
Que ya otra vez aniquilar quisiste
Lo que tan solo un Dios destruir podria:
Tu afan de nivelar á cuanto existe
¡Qué torrentes de sangre costó un dia!
¿Igualar las riquezas? vano intento:
¿Igualarás virtud, valor, talento?

No puedes no copiar literalmente
La gran Federacion-americana,
Que su estado social fué diferente
Antes de constituirse en soberana:
Desde que ella poblára el Occidente
Era su sociedad de gente llana,
Y pudo establecer por su fortuna
Una igualdad mayor que en parte alguna.

Mas en la Gran República que admiras
Tampoco hay igualdad en la riqueza,
Y allí dirian todos que deliras
Si creyeras posible tal torpeza:
Si allí los grandes opulentos miras
Verás que en ello fundan su nobleza:
El pobre honrado trabajó contento
Y por su actividad llegó á opulento.

No te dejes llevar de la violencia
De exceso de igualdad haciendo gala,
No intentes igualar con imprudencia
Lo que naturaleza desiguala:
La igualdad en derecho: esta es la ciencia,
La *igualdad absoluta* absurda y mala:
Haya en tu gran nacion sabiduria,
Y en la escala social habrá armonía.

.....

Permaneció unos dias Francia unida:
La voz de Lamartine era escuchada:
Del mundo liberal era querida,
Y de toda la Europa respetada:
Mas ¡ay! la ignara plebe pervertida,
Por fátuos utopistas extraviada,
Contra el órden social lanza un bramido
Que de horror á la Francia ha estremecido.

Libros de seduccion llenos de errores,
De Moro las utópias plagiándo,
Brissot, Mably, Babeuf y otros autores
De orgullo henchidos, y bondad mostrando:
Fingiendose del pueblo redentores,
Y como Blanc por el poder rabiando,
Proudhon, Lereux, Fourier, Cabet y Owen
Al borde del abismo á Francia ponen.

¡Ay! de aquella nacion que torpe escucha
Del visionario indocto el empirismo!
Incierta marchará en eterna lucha,
Hasta que caiga en insondable abismo:
Ninguna ilustracion, audacia mucha
Distinguen al procaz charlatanismo:
Lo absurdo, lo quimérico é imposible
Lo ofrece el charlatan como admisible.

La igualdad que proclama el comunista
Es el no mas allá del despotismo,
Para el comun exige el utopista
Abnegacion completa de uno mismo:
Mata el libre albedrío, y sensualista
Lleva al hombre al brutal materialismo,
Y conducido el hombre cual ganado
Al estado salvage habrá tornado.

¡Y se llama avanzado ese partido
Cuando es el mas mónstruoso retroceso!
Por el nombre de *rojo* es conocido
Pues se embriaga de sangre hasta el exceso:
¡Proclama *libertad!* sí, en su sentido!
¡Libertad de matar todo progreso!!
Así lo ha comprendido el pueblo honrado
A quien la adulacion no ha fascinado.

Quienes ánsian obrar perversamente
Niegan la autoridad de cielo y tierra,
Niegan libre albedrio astutamente,
Y es porque su conciencia les aterra:
Irresponsables pueden libremente
A lo mas santo declarar la guerra:
Son tan solo gozar sus intenciones
Y así dar rienda suelta á sus pasiones.

Igualdad absoluta en las riquezas,
Igualdad en los goces y placeres,
Igualdad en poder y en las grandezas,
E impúdica igualdad en las mugeres:
Un órden cual un cielo de bellezas,
Donde todo es deleite y no hay deberes:
Tales cosas promete al pauperismo
El falaz y asqueroso comunismo.

«Derriba pues el órden existente
Pueblo, cuanto en él ves se te ha usurpado,
Bastante gozó el rico injustamente,
La hora de su exterminio ya ha sonado:»
Y el vulgo que los crée ciegamente
Ansioso de pasar al nuevo estado,
«¡Guerra á la propiedad!» grita furioso:
«No mas miseria ya! ¡soy poderoso!»

Y millares de hambrientos vagamundos,
Miembros de las ciudades corrompidos,
Cual tempestad desecha furibundos,
Cual horda de salvages foragidos.
Saliendo de sus antros nauseabundos
Prorumpen en infames alaridos:
«¡Si nos dejan hacer, saquearemos,
Si intentan impedirlo, incendiaremos.»

Y blandiendo el puñal, el pico y téa,
Y toda clase de armas destructoras,
Mientras el pendon rojo alzado ondéa,
Mil turbas de su Dios blasfemadoras,
Una asalta, otra roba, otra saquéa,
Otra insulta y despoja á las señoras,
Y otra vil de impiedad haciendo alarde
A ministros de Dios mata cobarde.

«¡Demoler, demoler! gritan rabiosos,
«La civilizacion caiga por tierra,
«Bibliotecas, palacios suntuösos,
«Y cuanto hoy en París rico se encierra:
«Guillotina otra vez: á poderosos,
«Que salgan del nivel, sangrienta guerra:
«Perezca de igualdad ante el rasero
«Cuanto hay de superior. Dios el primero!!»

Cual si por un designio del Eterno
La sociedad humana abandonára,
Y se abrieran los antros del averno,
Y sus furias y diablos vomitára,
Dejando que por mónstruos del infierno
La ciudad de París se atormentára;
Tal parecian las humanas fieras
Embriagadas de sangre cual panteras.

Mas al estruendo atronador del fuego,
Y al clamor penetrante de asaltados,
Acude Cavaignac, y en furor ciego
Atacan á las turbas sus soldados:
Se encarniza el combate desde luego,
Y son los comunistas destrozados,
Cubriendo el suelo con su sangre impura
En castigo ejemplar de su locura.

Los buenos hijos de Paris se unieron
Al ejército leal como auxiliares,
E intrépidos sus vidas ofrecieron
Corriendo del combate los azares:
La civilizacion peligrar vieron
Al ver que se incendiaban sus hogares:
Y tuvieran á mengua y cobardía
Mirar [illegible]nte la barbarie impía.

Despechada en París por la derrota
Vuela á pueblos de fuera la anarquía:
A las clases humildes alborota,
Y les infunde fuerza y osadía:
La armonía social disuelta y rota;
Ejerce el vulgo audaz su tiranía;
En los campos se extiende el merodéo,
Y en los pueblos el robo y el saquéo.

Mas ¡ay! que aquellos pobres pervertidos,
Por la vil demagogia alucinados,
Y por la misma en fieras convertidos,
Van á ser con justicia exterminados!
¿Cómo han de consentir verse oprimidos,
Estando en mayoría, los honrados?
«Corramos al combate, antes la tumba,
Que consentir que la Nacion sucumba.»

Así exclaman de Francia los sensatos,
Los hombres de saber y de experiencia:
¿Permitirá la Francia que insensatos
Pongan en tal peligro su existencia?
Perezca el comunismo en sus conatos,
Perezca pues lo quiere en su demencia,
Y obre la Autoridad con energía,
Aunque venga á imperar la Monarquía.

Libertad gozan Bélgica y Suïza,
Inglaterra y Union-americana:
El Presidente ó Rey ¿qué simboliza?
Que es sosten de la Ley, que es soberana:
Que es solo la Nacion quien le autoriza
A ejercer un poder que de ella emana:
Decida la Nacion por mayoría,
Y república tenga ó Monarquía.

No hagais cuestion de fondo lo que es forma,
Tenga el nombre que quiera el mandatario,
La libertad comun sea la norma,
Respétese la Ley cual santuário:
Quien pida cada dia una reforma,
Quien de la Ley se burla temerario,
Atenta á una nacion constituida,
Cuya grandeza estriba en verse unida.

Lo que importa es vivir bajo el imperio
De órden, de libertad, y de armonia,
Cada uno en su deber y ministerio,
Sin consentir desman ni tropelia:
Tengan los pueblos racional criterio,
Triunfe la *realidad* de la utopía:
Con República ó Rey, haya gobierno,
Sin Ley ni Autoridad, hay un infierno.

Sí, que es el *bien social* la ley suprema,
Y hay en la sociedad viles pasiones,
Que se han de aniquilar con fuerza extrema,
Pues desprecian consejos y razones:
¡Existir ó morir! ved el dilema:
Salven pues la Nacion los Napoleones,
Que es libertad con órden compatible,
Libertad con desórden imposible.

«¡Viva el Emperador!» la Francia grita,
Del comunismo él hundirá la escoria,
Es la necesidad quien resucita
Del imperio primero la memoria:
De un gran poder la Francia hoy necesita,
En el imperio ve grandeza y gloria:
Si no hay libertad ámplia en monarquia,
Menos libertad hay en la anarquia.

X.

Gobierno imperial en Francia, y guerra Franco-alemana.

La segunda República ha muerto
Por la téa y puñal del comunismo,
Plága, que á todo el mundo ha descubierto
Cuanto embrutece el vicio al pauperismo:
Cual nave en tempestad seguro puerto
Busca para salvarse, hoy asímismo
Para salvarse Francia del naufragio,
Al imperio corrió á dar su sufragio.

Cicatrizar las llagas de la Francia
Es del Emperador primer cuidado,
Reprimiendo con fuerza la vagancia,
Volviendo á reconstruir lo derribado:
Dando á públicas obras importancia
Todo el suelo francés ha mejorado:
Y la seguridad mas absoluta
En las vidas y haciendas se disfruta.

«¡Esto es vivir!» exclaman á porfía
La alta clase social y la mediana:
«¡Esto es vivir!» clamó con alegría
La fabril, la industrial y la artesana:
«¡Esto es vivir!» gritó la mayoría
Que es de la gran nacion la parte sana,
Que lo mio, es lo mio, y es sagrado
Lo que heredé, ó gané como hombre honrado.»

Se llama sociedad bien ordenada
La que vidas y haciendas garantiza,
Donde la libertad está afirmada,
Y para el mayor bien se la utiliza:
Donde la vil licencia es refrenada,
Y al que es perturbador se pulveriza:
Con *Libertad* allí respira el hombre,
Y se extasía al pronunciar mi nombre.

Así bajo el Imperio prosperando
Francia mejora en todo y se engrandece,
Carriles, puertos, vias ensanchando,
Mientras en edificios se embellece;
Tal prestigio de Francia al Jefe dando
Que en el mundo su nombre se enaltece,
Sosteniendo el fulgor de Napoleones
Toman allí consejo las naciones.

Si en la paz continuára de este modo,
Moralizando al pueblo jornalero,
Corrigiendo con leyes al beodo,
Ilustrando al ignaro con esmero;
Respetando las leyes sobre todo,
El fuera entre monarcas el primero,
Y la nacion la grande de la tierra,
No provocando nunca ella á la guerra.

«El Imperio es la paz,» dijo en Burdeos;
¡Oh! si esta afirmacion se sostuviera,
Hoy los frutos de paz fueran trofeos,
Que feliz la Nacion nos exhibiera:
Mas la ambicion que ciega hace pigmeos
A los grandes si de ellos se apodera,
O si la vanagloria les seduce,
A ser esclavos de ella los reduce.

Así el Emperador paso tras paso
Comprometióse en guerras atrevido,
La del Oriente indispensable acaso
Las glorias de la Francia ha sostenido;
Mas la del Anahuac fué un gran fracaso,
Habiendo tanta sangre allí vertido:
Sacrificio costoso para Francia,
Y castigo al Monarca por jactancia.

Es el pueblo francés jovial, variable,
Al par batallador por excelencia,
Napoleön que aspira á hacerse amable,
Favorece ese ardor con complacencia:
Para la Francia se hizo intolerable
Que Prusia se engrandezca, y su tendencia,
Sin que el pueblo y la prensa hagan misterio,
Es volver donde fué el primer Imperio.

La Francia que á Sodowa vió impasible;
Su impasibilidad hoy la atormenta,
Y busca una ocasion, causa plausible,
Para pedir á Prusia estrecha cuenta:
No tardó á parecer causa ostensible,
Inconsciente la España la presenta
Al ofrecer á un Príncipe prusiano
Que viñiera á ocupar el Trono hispano.

«Esto no podrá ser, se me provoca»
Grita Napoleön ardiendo en ira,
Refrenar á la Prusia á mí me toca
Si tal proposicion no se retira:»
Y mientras toda Francia casi loca
Como un insulto tal propuesta mira,
El Príncipe Hohenzollern con mas cordura
Renuncia la fatal candidatura.

Tampoco España en ella empeño muestra.
Mas la Francia tenaz, explicaciones
Quiere del Rey de Prusia: éste demuestra
Que él parte no tomó en tales gestiones:
Napoleon empeñado en la palestra,
Pide seguridad y otras razones,
Y el Rey en su política constante
Dice que se ha explicado ya bastante.

«¡Al Rhin al Rhin!» Napoleön exclama;
Ministros, senadores, Diputados
Y con ellos la Francia toda clama:
«¡Al Rhin, al Rhin volad bravos soldados!»
Se declara la guerra y se proclama,
Y se anuncia formal á otros Estados.
Entusiasta y alegre Francia toda
Se encamina hácia al Rhin como á una boda.

No menos entusiasmo manifiestan
Los Padres de la Patria en el Congreso,
Solo hay dos ó tres voces que protestan
Contra la guerra, sin tener suceso:
Las verdades de Thiers tal les molestan
Que le apostrófan todos al exceso:
«¡Aquí no hay discusion! gritan burlones
Tan solo tienen voz hoy los cañones!»

Es general el vértigo guerrero:
Al son de los clarines y timbales
Marcha el soldado alegre y placentero,
Los aires atronando himnos marciales:
De sí tienen concepto lisongero
Los franceses, creyéndose inmortales,
No piensan en reveses sí en sus glorias,
Y del primer imperio en las victorias.

«Quince dias no mas, y vencedoras
Verá Berlin las águilas francesas,
Tronar oirá allí ametralladoras,
Chassepot contra *aguja*; ¡que sorpresas!»
Así marchan con chanzas mofadoras
Que al genïal francés son como impresas:
El mismo Emperador les acaudilla
Hasta llegar á ver del Rhin la orilla.

Retumba ya el cañon: primer ataque:
Prusianos y Franceses se encarnizan:
Ganan Franceses el primer combate,
Y de placer y orgullo se electrizan:
¡Ay! de aquel que fijar la suerte trate.
Y de los que sobre ella profetizan,
Esperanzas quiméricas, fallidas
Siempre verán las almas presumidas.

No entraré yo en detalles minuciosos
De esta sangrienta formidable guerra,
De ejércitos en fuerza numerosos,
Y pertrechados cual no vió la tierra:
La Historia contará esos desastrosos
Detalles de una lid que al mundo aterra,
Yo apuntaré tan solo por lo tanto
Lo que se conexione con mi canto.

La Prusia sin ruïdo previniera
Soldados y cañones á millares
De Baden, Wurtemberg, y de Baviera,
Y de otros mas Estados auxiliares:
Y cual si de improviso un rayo hiriera,
Ahuyentan al francés de sus hogares,
El francés territorio es invadido,
Y su valiente ejército batido.

Parece amarga burla de la suerte
Dejar gozar del primer triunfo á Francia,
Porque en lo sucesivo fué de muerte
Cada revés que obtuvo su jactancia:
En ardides y en número mas fuerte
Hace sentir la Prusia su arrogancia:
Rivales en las armas y en la ciencia
Se destrozan las dos por competencia.

Los cadáveres cubren la campiña,
Los caudalosos rios corren rojos,
No hay arbusto ni flor que no se tiña
De sangre de los míseros despojos:
¡Frutos de Poderosos en su riña
Que lloran corazon, el alma y ojos!
Muy por alto hablaré de tal matanza,
Resultado de orgullo y de venganza.

¡Sedan! ¡Sedan! sepulcro del Imperio:
¡Un Napoleon se rinde al Rey prusiano!
¡Rindense ochenta mil! ¡hondo misterio!
Sin precedente histórico ¡qué arcano!
Para un Napoleön ¡qué vituperio,
Mientras subsista el pundonor humano!
Solo puede atribuirse á la demencia;
¿Qué es el vivir sin gloria? es la impudencia.

¿Y en Metz? ¡igual desastre monstruöso!
¡Para que Francia desarmada se hunda,
Un ejército entero y poderoso
Rinde su cuello á la mas vil coyunda!
Así es pronto el Prusiano victorioso,
Y de rendidos á su patria inunda:
Ya vieron á Berlin algunos de ellos,
¡Mas cuán trocados sus ensueños bellos!

¿Qué maléfico espíritu ha podido
Paralizar de Francia la potencia?
Al mundo entero el hecho ha sorprendido:
¿Cómo explicar tan rara decadencia?
La razon mas formal que se ha aducido
Es que un Ministro inepto y de influëncia
Tenia á Napoleon preocupado
Que el ejército estaba en buen estado.

«Provisto de pertrechos de campaña,
Que su Administracion es un modelo,
Con sólida instruccion que le acompaña,
Sin que tenga en el mundo paralelo.»
Y así al Emperador adula, engaña,
Que llega á darle gracias por su celo,
Mas ya en el riesgo Napoleon se exalta
Porque todo al ejército le falta.

Quien grande aspira á ser, hombres de ciencia
Elija, y no dé acceso á la ignorancia:
Entre Moltke y Lebæuf, ¡qué diferencia!
De un Grammont á un Bismark ¡cuanta distancia!
Cara costó al Imperio su imprudencia
Causando la ruïna de la Francia:
Y su ejército fuerte y aguerrido
Por mala direccion ha sucumbido.

XI.

El Gobierno provisional en Francia.

El Imperio cayó: y la Francia queda
Huérfana de un poder autorizado:
¡Cuan difícil hallar uno que pueda
Levantar á un país tan quebrantado!
Y sin que el voto nacional preceda
República otra vez se ha proclamado:
Y se forma un gobierno provisorio,
Que el salvar á la Francia es perentorio.

En tanto los Prusianos victoriosos,
Conquistadas la Alsacia y la Lorena,
Su marcha precipitan animosos
Sobre la hermosa capital del Séna:
Los vencedores son siempre orgullosos,
Creen hallar á París de terror llena,
De pánico y completo desaliento,
Y que abrirá sus puertas al momento.

Mas París no está muerta, que aun respira,
Es el valor francés el que allí alienta,
Y el hulano feroz ¡cuanto delira!
Si piensa que su aspecto le amedrenta:
Un valor santo el patriotismo inspira,
Que al toque de desastres se acrecienta:
Los Parisienses vuelan, movilizan
Todas sus fuerzas, y las organizan.

Los Alemanes llegan, y se paran
Al aspecto imponente de los muros,
Y lejos de embestirlos, se prepáran
A reforzarse para estar seguros:
Y antes que golpes serios intentáran
Se alejan muy distantes extramuros:
Declaran que un asedio es necesario,
Y que fuera un asalto temerario.

Y nuevos contingentes van llegando
De fuerzas formidables y cañones,
Al llegar los de Krupp los van montando
En las mas convenientes posiciones:
Cuanto pueden el cerco va estrechando,
Para que en Paris no entren provisiones,
Que el hambre la reduzca á la impotencia,
Y la fuerce á pedir pronto clemencia.

Mas la ciudad resiste heróicamente
Al formidable ejército prusiano:
Da impetuosas salidas diariamente
Cubriendo de cadáveres el llano:
Tinto de sangre el Sena al Occidente
Lleva el rojo color hasta el Oceáno:
Y cuanto el aleman traza y construye
Lo entorpece el francés, ó lo destruye.

Un cordon aleman á Paris priva
Del resto de la Francia y su concurso,
Mas el genio francés tiene inventiva
Y en los aires encuentra su recurso:
Palomas, Montgolfieres á una activa
Correspondencia dan seguro curso:
Y así sabe Paris de sus armadas,
Burlando del prusiano las celadas.

Por este medio dos combinaciones
Con las tropas de fuera concertaron
De atacar las prusianas posiciones,
Y las dos fatalmente fracasaron:
Peor las intestinas disensiones,
Que el gran valor francés desvirtuaron,
Sembrando la discordia en Paris mismo
Las heces de la Francia, el comunismo.

Monstruosidad de la pasion violenta,
Sembrar entre patriotas la cizaña,
Cuando para arrostrar tan cruel tormenta
Y rechazar á la invasion extraña,
Mas que nunca la *union* que al alma alienta
Era precisa en tan feroz campaña:
Que atentar á la *Union* precisa siendo
Es de *lesa-nacion* crímen horrendo.

Con entusiastas «¡hurras!» se alborozan
Saltando los prusianos de alegría,
Sabiendo que en Paris ya se destrozan,
Por informes que tienen de un espía:
El Rey, Bismark y Moltke no rebozan
El placer que les da aquella anarquía:
Y gozosos exclaman «desunidos,
Parisienses, sereis pronto vencidos.»

Ya los cañones Krupp el aire atruenan,
Y siembran en París horror y espanto,
Y al reventar de bombas, que retruenan,
Alaridos se mezclan de quebranto:
Los impulsos del miedo unos refrenan,
Otros dan rienda suelta al triste llanto:
Todos ánsian que cese el bombardeo,
Y entra de un armisticio un gran deséo.

Se estipula por fin el armisticio,
Y en Burdéos se junta una Asamblea,
Que opina ser inútil sacrificio
El proseguir la Francia en la peléa:
De tropas aguerridas en servicio,
De equipo y de pertrechos se escaséa
Para batir á huestes numerosas,
Que cubren á la Francia victoriosas.

Dentro la capital y fuera de ella
La esperanza de triunfo está perdida:
Ayer la Francia tan potente y bella,
Hoy sin valor ni fuerzas abatida:
Alemania triunfante la atropella,
Gritando: «á mi rival tengo vencida,»
E impone condiciones sin clemencia,
Ansiando reducirla á la impotencia.

Llega á imponerla *cinco mil millones*,
Que le ceda la *rica Alsacia entera*,
De Lorena *las fuertes posiciones*,
Ensanchando la Prusia su frontera:
La amenaza; *¡vœ victis!* ¡qué emociones
Arranca de la Francia lastimera!
Al mundo todo tal rigor sorprende,
Y al alma noble de corage enciende.

El humillante arreglo concertado,
La desconfiada Prusia en garantia
Gran parte de la Francia ha reservado,
Que ocupará hasta ver del plazo el dia:
Y antes de haber Versalles evacuado,
Donde el Gran Luis catorce residía,
Al vencedor Guillermo allí se aclama,
Y por *Emperador* se le proclama.

Pacta, y entra en París por un momento,
Por decir que en Paris hizo su entrada,
Y que suene ese grande acaecimiento,
Y Berlin le reciba entusiasmada:
Ayer solo era un Rey, y el nombramiento
Le dió de *Emperador* una jornada:
Y en su orgullo disfruta ya la gloria,
Que inmensa le dará la eterna Historia.

Que no se ufane tanto en su jactancia
Como que el solo hiciera su fortuna:
Tres causas motivaron que la Francia
Sucumbiera en tal lucha inoportuna:
Un Moltke y un Bismark con su importancia,
Un débil Napoleon sin fuerza alguna;
Y su ejército fiel mal dirigido
Y en lo preciso mal abastecido.

En lo disciplinado y lo valiente
Podrá haber paridad: en lo instruido
Excéde el aleman notablemente,
Y su Estado Mayor es mas florido:
Por Jefes superiores igualmente
Mejor administrado y dirigido;
Su robustez mejor; para la lanza
Igual es su destreza á su pujanza.

Estudia con ardor la geografia,
Y en planos topográficos se instruye:
Llega á la perfeccion su artilleria,
Y las mejores armas se construye:
Su genio y su sistema en armonia
Una nacion guerrera constituye,
Y sagaz, previsora y reservada
Siempre se halla á la guerra preparada.

En fin cuanto el prusiano fué atendido,
Tanto al francés se habia descuidado,
Este era cada accion mas reducido
Por superiores fuerzas agobiado:
Por esto Napoleon enloquecido
En Sedan há su cetro quebrantado,
Y los rojos que á Francia desunieron,
Tales causas á Prusia el triunfo dieron.

XII.

La Asamblea Nacional en Versalles y la Comuna en Paris.

¿Qué debe hacer la Francia hoy tan postrada?
Sus fuerzas reunir con energia
Si quiere verse pronto levantada,
Pues hay grandes recursos todavía:
Hoy tiene una Asamblea respetada,
Y á su cabeza un Thiers de gran valía:
La aspiracion de todos una séa,
Apoyar con teson á la Asambléa.

La reciente discordia en escarmiento
Saludable á la Francia se convierta,
Que del cuarenta y ocho el lance cruento
Con horror lo recuerde, ¡y esté alerta!
Que á su rival germano es dar contento
Con verla desquiciada, pobre y muerta:
Y en ella fija sus hambrientos ojos,
Ansiando enriquecer con sus despojos.

Pero la Francia por desgracia abriga
En su seno millares de viciosos;
Sin nada que perder, gente enemiga
De los que son honrados, laboriosos:
Gente beoda, vagabunda, amiga
De entregarse á desmanes licenciosos:
Gente envidiosa, gente visionaria,
Ingobernable, revolucionaria.

No escarmienta jamás; jamás escucha
A la sana razon ni á la prudencia,
Hoy que la Francia necesita mucha,
Teniendo aun al Prusiano á la presencia:
Sin respirar de tan sangrienta lucha
Provocar otra nueva es la demencia:
Y la provoca audaz el pendon rojo
Contra la Francia actual ¡cuán torpe arrojo!!

La Asambléa en Versalles reunida
Representa á la Francia soberana,
Por ella legalmente fué elegida,
Y su poder de la nacion emana:
Y cuando solo estando esta unida
Salvarse puede, una chusma vana
Aclama otro poder que la desuna,
Y á este fátuo poder llaman «*Comuna.*»

He pronunciado ya el terrible nombre,
Que como pesadilla pavorosa,
Al oirlo sonar aun tiembla el hombre,
Pues fué la realidad mas espantosa:
Nada en la historia habrá que tanto asombre
Como la Hidra aquella tan monstruosa;
Creible apenas que de raza humana
Surgiese aquella fiera tan villana.

¿Y es en Paris, la capital de Francia,
Y aun diré más la *Capital del mundo*,
Por su saber, cultura y elegancia,
Donde surge tal mónstruo nauseabundo?
Si: cual surgiera en la celeste estancia
Del rebelde Satan el bando inmundo,
Satánica ambicion y negra envidia
Abortan aquel mónstruo de perfidia.

¡Tambien me invoca á mi aquel insurrecto,
Gritando: «*Libertad*,» de noche y dia!
Y entre ellos es más héroe el más abyecto,
Y aquel que es más violento en su osadía:
Contrariar la Nacion es su proyecto,
Subvertir lo ordenado su manía:
Si Francia reconstruirse solo anhela,
El para destruïrla á todo apela.

El insurrecto seducir procura
Al Miliciano nacional armado,
Le obsequia atento y dice con dulzura:
«Tú eres hijo del pueblo el muy amado:
Tú y yo somos el pueblo, y es locura
No haber todas las clases extirpado:
Mas ya ha llegado su tremenda hora
«¡Que viva la Comuna vengadora!»

El que hijo del pueblo se apellida,
Es del pueblo la hez tan solamente:
¿Y del pueblo francés será excluida
Su inmensa mayoría cabalmente?
Como la parte vil es la atrevida,
Y la gran multitud de honrada gente
Solo ansía la paz, trabajo y órden,
Quedando quieta triunfará el desorden.

.....

Era el cuarenta y ocho el socialismo
Que á Francia imponer quiso su doctrina,
Luego se unió á su hermano el comunismo,
Con la internacional hoy se combina;
Y haciendo alarde audaz de terrorismo
Contra Dios y la fé rayos fulmina:
Declara á lo existente guerra á muerte,
Creyéndose orgullosa la más fuerte.

Hoy la internacional en la Comuna
Como mas avanzada prepondera,
Y las tres plagas juntas y cada una
Tienen la roja enseña por bandera:
Las tres contemplan como gran fortuna
La postracion de Francia lastimera,
Y así piensan graznar los *cuervos rojos*
Devorando de Francia los despojos.

Si la internacional se muestra atéa,
Es porque su conciencia es tenebrosa,
Y no quiere que un Dios en ella léa,
Temiendo su justicia rigorosa:
Al suprimir á Dios se lisonjéa
Que hará una propaganda numerosa,
Pues que alzando á aquel Juez de la conciencia
No habrá ya para el crímen continencia.

Es el goce sensual el objetivo
Del internacional materialista,
Comer, beber y holgar son su incentivo
Porque el órden le estorba es anarquista:
Todo lo que es virtud le es repulsivo,
Y del crímen y vicio apologista:
«Goce yo mucho; grita, acá en la tierra,
Que lo del otro mundo no me aterra.»

Ella inspira el rencor del proletario
Contra la clase media y la nobleza,
Le dice: «que es ladron el propietario,
Y que es de todo el pueblo la riqueza:
Que hoy le toca reinar al operario,
Y sojuzgar las clases con firmeza,
Que una guerra sin tregua les declare,
Y que hasta exterminarlas no se pare.»

Halagando con esto las pasiones,
Haciendo propaganda en todo el mundo,
A la internacional van por millones
Los que en el vulgo son lo mas inmundo:
Sediciosos, beodos y ladrones,
Cuanto hay de licencioso y vagabundo,
Todo el que ánsia vivir á costa agena,
Y digno de arrastrar una cadena.

Por eso tantos miles de extranjeros
Al olor del botin han acudido,
Y ostentando los mas humos guerreros
Su apoyo á la Comuna han ofrecido:
Y ella á los presidiarios y rateros
Sacados de la cárcel ha admitido:
Mas de trescientos mil séres horribles
Componen esas hórdas tan terribles.

Los fuertes de Paris y sus cañones
Están en su poder, y la Asamblea
Tan solo cuenta escasos batallones,
Que á diferir le obligan la peléa:
Y al mirar orgullosa sus legiones
La Comuna en Paris se pavonéa:
Y creyéndose fuerte y poderosa
Ejerce la opresion mas ominosa.

Absurda es en sí misma la Comuna,
Y absurdo en ella el nombrar Gobierno,
Pues quien no quiere *Autoridad* alguna
Quiere *Anarquía*, y esta es desgobierno:
Mas la necesidad les importuna,
Y faltando á su grito sempiterno,
Un gobierno organizan comunista,
Aunque su gente á obedecer resista.

Imperando en Paris el comunismo
Sin fuerza superior que le contenga,
El hombre de virtud y patriotismo
Es fuerza que encerrado se mantenga:
El vicioso hará alarde de cinismo,
Para que el aura popular obtenga:
«¿Atrás hombre pacífico y honrado,
De la inmoralidad llegó el reinado!»

Si la prensa no adula sus maldades
La Comuna le pone una mordaza,
Mas á la que aplaudió sus necedades
La mima, premia, y con amor la abraza:
¡Ya veis las decantadas libertades
De quien con piel de libre se disfraza:
¡Jamás hubo opresion tan monstruösa,
Nunca arbitrariedad mas afrentosa!

¡Tomas, Lecompte bravos Generales
Gloria y honor de Francia por sus hechos,
Republicanos dignos, liberales,
Defensores del pueblo y sus derechos,
Sin consideracion hordas brutales
Acribillaron vuestros nobles pechos!
«¡*Viva la humanidad!*» y asesinaron,
«¡*Y la fraternidad!*» y saquearon.

Con mas furor que nunca en las pasadas
Revueltas que vió Francia, hoy se acrecienta
Persecucion á cosas tan sagradas,
Que la Historia del mundo igual no cuenta:
De Paris huyen gentes á bandadas,
Paris es un infierno que amedrenta;
No es solo contra el rico, no, la ira,
Es contra todo aquel que no conspira.

Los templos del buen Dios con planta inmunda
A porfia profanan y despojan,
Y á Ministros de Dios con iracunda
Blasfemadora voz prenden ó arrojan:
Impúdica bacante nauseabunda,
A quien obscenidades no sonrojan,
En sus orgías y sus clubs campea,
Blandiendo cual Euménide la tea.

En fin mugeres y hombres poseidos,
De espíritu infernal y rencoroso,
A demoler comienzan atrevidos
Cuanto hay de grande, noble y decoroso:
Caen bellos palacios derruïdos
De su piqueta al ímpetu furioso:
Y lo que llena al mundo de vergüenza
Y raya en lo increible, hoy comienza.

Como es lo mas atroz y abominable
Lo que va á ejecutar hoy la Comuna,
Acto, que al colmo lleva lo execrable,
Que jamás presenció Nacion alguna:
Para *honrar* aquel acto *memorable*
Ha dispuesto que toda se reuna
En la plaza Vendome hoy por la tarde,
De su infame valor haciendo alarde.

Quiere solemnizar farsante é impia
El derribo del *Grande monumento*,
Recuerdo de la gran supremacía
Del poder de la Francia y su ornamento:
La fanática y sucia pilleria,
Rebosando de júbilo y contento,
A la columna colosal amarra,
Y la socava con potente barra.

La Comuna frenética así grita:
«¡Que no quede ni rastro ni memoria
De esa Columna colosal, maldita,
Ni del Genio *infernal* de la Victoria:
Sea todo francés cosmopolita,
Que no ame ya la patria ni la gloria!»
Dijo: y de Napoleon la Gran figura
Derriban sobre un lecho de basura.

«¡Hurra!» la multitud de espectadores
Exclama al ver las piezas mutiladas,
Subiendo encima de ellas oradores
En medio mil aplausos y palmadas:
Gritos de bacanal atronadores
De hombres, mugeres, músicas, risadas,
Asqueroso aquelarre de dementes,
Teniendo mas de diablos que de gentes.....
....

¡Y esa cínica plebe me proclama,
Entregada á la crápula y orgía!
¡Civilizada y liberal se llama!
¡Qué blasfemia, demencia y villanía!
¡Infeliz sociedad donde derrama
Su baba ese reptil de la anarquía,
Su mordida es letal rabioso perro,
Que ni se cura con candente hierro!!..

¿Si se creerá culta esa Comuna?
Cuando ni en constituirse nada entiende:
Es una Esfinge triple, no es una,
En su seno dos comités comprende;
¿Hay entre sus poderes regla alguna?
No: que cada uno dirigir pretende,
Y siendo tan confusos sus principios,
¡Modelo quiere ser de Municipios!

En *treinta y ocho mil autonomías*
Quiere partir á la *unidad francesa*:
Tantos absurdos caben y manías
En los cerébros de esa turba aviesa:
¡Pronto, Francia, infeliz perecerías
Convertida en escombros y pavesa!
Lo que hoy pasa en Paris da testimonio
Lo que haría de Francia ese demonio.

XIII.

La Asamblea combate y triunfa de la Comuna.

La Francia honrada, mayoría inmensa,
Que detesta el motin, y tanto me ama,
Apoya á la Asamblea allá en la prensa,
Y al ejército leal sus hijos llama:
El ejército escaso, á la defensa
Precisado hasta aquí, hoy marchar clama
Contra esos parisienses vocingleros,
Entre quienes hay miles de extranjeros.

El ejército leal organizado
Por el héroe esforzado de Magenta,
Al combate se apresta denodado
Y ante el campo insurrecto se presenta:
Cien combates sangrientos ha librado,
Y fortin tras fortin tomar intenta,
Y los toma; y avanza al Trocadero,
Y hasta el Arco de triunfo abre sendero.

Cual estensa cadena se dilata
El ejército leal bien dirigido,
Y con habilidad de envolver trata
Los fuertes que el rebelde ha construido:
La pericia sus planes desbarata,
Que es el rebelde audaz, mas no aguerrido;
Y aunque se muestre Mac-Mahon terrible,
Evitará la ruina en lo posible.

Avezado al contínuo bombardéo,
Por lujo de gastar sus municiones,
El fuerte Vánves, de hoy el tirotéo
Causó en París muy leves conmociones:
Mas cuando el infundado clamoréo:
«¡Traicion! ¡traicion!» de rotos batallones
Circuló por París, dejó aterrados
A los comunalistas mas osados.

Era de noche ya: corre la alarma:
Cornetas y tambores resonaron:
Todo insurrecto acude, empuña el arma:
Las barricadas todas se ocuparon:
La desesperacion es quien hoy arma
Mas que el valor, á los que se alistaron
En el partido rojo, quien presiente
Que el fin de su reinado es inminente.

Tan solo es el furor quien le domina
De exterminio, de incendio y de saquéo:
Paris descansa en una vasta mina
Preparada por mano del atéo:
La pólvora, el petróleo y gliscerina
Son las armas que quiere por troféo:
¿Con los despojos de Paris quisiera
Morir cual Sardanápalo en la hoguera?

Difunde al fin su luz la rubia aurora,
Y muestra á los rebeldes criminales
La fuerza de la Francia vengadora
Circunvalando ya los arrabales;
La defensa aparece aterradora,
Las barricadas mil son arsenales,
Creyéndose el rebelde allí invencible
Se prepara á la lucha mas terrible.

Mas hay un Mac-Mahon con sus titanes
Dotados de estratégia y valentía,
Que envuelven al rebelde con sus planes,
Y lo van á atacar con energía:
Embestir á la vez son sus afanes
Por Occidente y Sur la rebeldía:
De la calle de Bac á Magdalena
Formando el cañoneo una cadena.

Douaí, Clinchant y Ladmirault fogosos
Luchan del Sena en la derecha orilla:
Vinoy y Céssey combaten animosos
Al que en la orilla izquierda se encastilla:
Ceden al fin terreno los facciosos,
Mas su orgullo feroz nunca se humilla:
Cada paso que den en retroceso
Señalado será por un exceso.

Montmartre, que erizado de cañones,
Lo crée el comunista inconquistable,
Por el Norte lo asaltan cual leones
Las tropas de Clinchant el formidable:
Prisioneros allí por batallones
Rinden su enseña roja abominable,
Y de Francia la enseña esplendorosa
En Montmartre flamea victoriosa.

De Anjou, Halevey, de Auber y Magdalena
Las fuertes y monstruosas barricadas,
Cuyo fuego incesante el aire atruena,
Son por el frente y flancos asaltadas:
Corre la sangre hasta llegar al Sena
Volviéndose sus ondas purpureadas:
Son las hórdas batidas, retroceden,
Mas en su vil propósito no ceden.
....

Llega la noche: y la prudencia impone
No continuar á ciegas la pelea;
Porque á destruir á la ciudad se expone
Quien solo al criminal batir deséa:
Mas ¡ah! mientras la tropa se repone
De su diürna colosál taréa,
¡Un siniestro fulgor sube al espacio,
Que sale vertical del Gran Palacio!

Son un vasto volcan las Tullerías,
Emporio de riqueza y de elegancia,
Morada de los Reyes de otros dias,
Dó se admiraba el gran poder de Francia:
Hoy hombres crapulosos con harpías,
Despues de profanar una y otra estancia
Con lúbrico danzar y borrachera,
Convierten el Palacio en una hoguera.

Y las llamas que suben y se extienden,
Aumentando el petróleo su alimento,
Si por completo á la ciudad no encienden
Es que la providencia acalla el viento:
Ya suben llamaradas, ya descienden,
Su vaiven enrojece el firmamento;
Y las columnas, techos y salones
Cáen al ronco son de los cañones.

De vez en cuando horrísono estallido
Sube de una esplosion en el subsuelo:
El palacio-volcan se ha estremecido,
La tierra tiembla y se enrojece el cielo:
Un gran número habíase escondido
En los sótanos hondos, por recelo
De morir por las bombas, y asfixiados
Fueron los unos, otros calcinados.

Al palacio de Hacienda, que comprende
Tan vastos intereses nacionales,
El sicario furioso fuego prende,
Pues su gozo infernal es causar males:
En la izquierda del Sena, cuando emprende
Vencido, abandonar sus arrabales,
A cuarteles y casas prende fuego,
Y cubierto de infamia, huye luego.

De la plaza Vendome amurallada
De un modo formidable é imponente,
Con bombas de petróleo pertrechada,
El rebelde infernal ignipotente
A la parte del Sur, yá incendiäda,
Las arrojaba incesantemente:
De este modo el incendio se extendia,
Y extinguirlo tan solo un Dios podria.

Millares de habitantes azorados
De pánico y terror sobrecogidos,
Estáticos de horror, petrificados,
Contemplan tanto incendio estremecidos:
Y á la luz del incendio fusilados
Son varios inocentes detenidos:
Otros son mutilados solamente,
Para que sufran mas horriblemente.

Cesó la noche: los horrores siguen:
De los pueblos vecinos á millares
Acuden con sus bombas: si consiguen
Apagar un incendio, á centenares
Nuevos incendios con furor prosiguen,
Porque el petróleo prodigose á mares:
Ciento cincuenta mil de los sicarios
En su totalidad son incendiarios.

El Sol, al asomar, vió un mar de fuego,
Sangre, devastacion, muertos y ruina:
Si el rebelde no usó del fuego griego,
Prodigó el esplosivo y gliscerina:
Cuanto puede ametralla, de ira ciego:
Saquéa, estupra, roba y asesina:
Para él es todo crímen cosa santa,
Que en su espíritu está perversion tanta.

La plaza de Vendome en fortaleza,
Mas bien que en barricada convertida,
La abandona el rebelde con presteza
Así que Mac Mahon le da enbestida:
Y aumenta del sicario la fiereza
Cuanto es mas su defensa reducida,
Cual bestia fiera cuando se acorrala
Con nuevo estrago su furor señala.

¡Templo de bellas artes portentoso,
Tipo de arquitectura y de belleza,
Admiracion del mundo, Louvre hermoso,
Reflejo de la Francia en su grandeza,
Hoy te aplicó la téa el ominoso
Incendiario rebelde en su vileza!
Accion tan criminal asombra al mundo,
Lo llena de estupor y horror profundo.

«¡Volemos á Paris!» los generosos
Belgas é ingleses gritan á porfía,
Y provistos de bombas presurosos
Llegan á funcionar con energía:
Douai, apelando á medios poderosos
Dispara su tremenda batería
Contra los altos muros del Palacio,
Y lo aisla del Louvre un ancho espacio.

Las bombas otro flanco recorriendo
Raudales de agua sin cesar arrojan,
Y doquiera la llama va invadiendo
Con acierto feliz la desalojan:
Así van los bomberos consiguiendo
Que obras muy delicadas ni se mojan:
Y las obras maestras de pintura
Todas salvadas son, y de escultura.

¡Cuanto llorára Francia si perdiera
Tan bellas y sublimes creaciones!
Todo el resto del mundo lo sintiera,
Pues acudia aquí á tomar lecciones:
Mas ¿qué le importa á la terrible fiera
Causar desolacion á las naciones,
Cuando seria su placer colmado
El poder destruïr cuanto han creado?

Del encumbrado barrio Belleville
Bombas cargadas de petróleo arrojan
A aumentar los incendios, y de Lille
La hermosa calle abrasan y despojan.
¡De tí hacen muladar, Hôtel de Ville!
¡Y tus estátuas mismas se sonrojan!
¡Y juró la Comuna defenderte,
Y es ella misma quien te da la muerte!

¡Soberbio Hôtel de Ville, obra del arte,
De expléndida corintia arquitectura,
Sin rival ciertamente en otra parte
Por tu grandiosidad y tu hermosura,
La Comuna despues de profanarte
Mas de dos meses con su planta impura,
Te saquéa, y devasta y se recréa
En aplicarte la incendiaria téa!!

Convirtió tantas casas en ceniza,
Que referirlas todas no me es dado:
Contra lo que mas truena y se encarniza
Es contra monumentos del Estado:
Lo grande y bello al ver se encoleriza,
La civilizacion siempre ha odiädo,
Y con un furor tal, que si pudiera
Al sér humano en bruto convirtiera.

De Gobelins la gran manufactura
Roba, destroza é incendia su codicia;
A la Legion de Honor y Prefectura,
Al Gran Palacio Real y al de Justicia;
E incendiar otros mil y mil procura
Que la tropa lo impide á su nequicia:
Bibliotecas y archivos incendiaron
A cuanto sus esfuerzos alcanzaron.

¿Quién hoy pinta á Paris indescribible,
Si al mirarlo trastorna los sentidos?
¿Con el ojo abarcar será posible
A la vez cien volcanes encendidos?
¿Que oido abarcará el fragor terrible
De bombas, de desplomes y alaridos,
Entre un cielo cubierto de humo y llama,
Y una tierra que tiembla y que se inflama?

Almacenes de pólvora que vuelan,
Edificios que saltan en fragmentos,
Mil moribundos que la sangre hielan,
Montones de cadáveres á cientos:
¿Y esas fieras Euménides que anhelan
Incendiar con furor más monumentos,
Blandiendo acá y allá encendidas téas
Y aguzados puñales cual Medéas?

No pudieras ¡oh Sena! en un momento
Alzarte de tu lecho reposado
Reconocido á tanto monumento,
Que por siglos tus bordes han ornado,
Y tus ondas subiendo al firmamento
Irrigar á Paris incendiädo?
¡Las bombas, aunque á miles son tan poco
Contra un incendio tan furioso y loco!

¡No podria ese cielo convertirse
En un nuevo diluvio amenazante,
Y en anchas cataratas derretirse
Apagando este incendio en un instante!
Mas ¡ay! ¡que solo pueden percibirse
Espesas nubes de humo sofocante!
¡Y tan seca la tierra como el cielo,
Envueltos son en llamas, humo y duelo!

Y tal apareció que de los buenos
Escuchára el clamor la Providencia,
Convirtiendo los cielos tan serenos
En nublados y lluvias su clemencia:
Aunque siguieron del cañon los truenos,
Los incendios perdieron su vehemencia,
Y muchos edificios no volaron:
Y en parte sus riquezas se salvaron.

Continúa la lucha al otro dia,
Y muchos la sostienen con arrojo,
Que si contra el prusiano esa energía
Hubiese demostrado el bando rojo,
La suerte de la Francia otra seria,
Y si vencida, con menor sonrojo,
Y hoy contra hermanos muéstranse mas fieros,
Que cuando combatian extranjeros.

En satánica astucia es gran maestro,
Y de ello da una prueba irrefutable,
Viendo que en apagar tanto siniestro
La tropa se conduce infatigable,
Trayendo bombas se presenta diestro
Con disfraz de bombero irreprochable,
Que va á ayudar la tropa sutil fragua,
Mas ¡ay! que hecha petróleo en vez de agua,

Lejítimos bomberos y soldados
Al ver la infamia del falaz bombero,
Por tanta enormidad exasperados
Le matan como á perro traicionero:
¡Y hasta impúberes niños adiestrados
En incendiar tenia el comunero!
Empleando los medios mas ruines,
Para lograr sus infernales fines.

Fingiéndose pacíficos vecinos,
Agasajando á la sedienta tropa
La brindan á beber sabrosos vinos
Envenenados en traidora copa:
Así combaten esos asesinos,
Entre quienes está la hez de Europa:
Si son vagos impíos, presidiarios,
Hoy envenenadores é incendiarios.

Nauseabunda hediondez la tierra exhala
De petróleo y de sangre corrompida,
A esa física peste solo iguala
La moral de esa turba pervertida:
Sacrílego é implacable hoy se instala
En la cárcel Roquette el homicida,
Donde la virtud misma se encadena,
Y á muerte sin proceso se condena.

¡Arzobispo Darboy, Bonjean y tantos
Sábios, ilustres puros é inocentes,
Despues que os agobiaron de quebrantos
Esos impíos, fieros insurgentes
Con mil dicterios, con obscenos cantos,
Riéndo os asesinan, é impudentes
Mutilan vuestros cuerpos, los saquéan
Y con vuestros despojos se recréan!

Otros en la Roquette encarcelados
Resolvieron vender caras sus vidas,
Entre camas y muebles resguardados
Hacen frente á las turbas foragidas:
«Que mueran entre llamas abrasados»
Exclamáron rugiendo enfurecidos;
Y hecha por el rebelde la amenaza,
La tropa llega, embiste y lo rechaza.

Lo impío y lo inmoral son su delicia
La Estética aborrece, ama lo féo,
Adora en la mujer la impudicicia,
Toma al súcio Courbet por corifféo:
Cuanto hay de más abyecto lo acaricia,
Sus hechos en Issy son su troféo,
Profanó los sepulcros sin obstáculo,
¡Y llenó de inmundicia el Tabernáculo!!.....

Parece que su rabia se ha acrecido
Al verse acorralados é impotentes,
Y por esa razon cuanto han podido
Han inmolado presos inocentes:
Y suerte que el arrojo decidido
De las tropas leäles y valientes
Salvaron muchos presos de sus garras,
Rompiendo heróicamente sus amarras.

Próxima á dar su última boqueada
La insurreccion se muestra mas terrible,
Millones en riqueza acumulada
En la Villette incendia la irascible:
¿Por qué cuál Sardanápalo abrasada
No se arroja á aumentar el combustible?
Mas vivir los rebeldes prefirieron,
Y á millares cobardes se rindieron.

.....

¡Oh! cuán triste espectáculo presenta
La llamada *ciudad de los placeres!*
¡Cuánta ruina y cadáveres ostenta
De hombres, ancianos, niños y mugeres!
La sangre, envuelta en lodo, que fermenta
De tantos miles de insepultos séres;
Pues lucha tan sangrienta, larga y dura
Lugar no dió á su pronta sepultura.

Deliberados fueron y espontáneos
Sus horrorosos planes concebidos,
En las cloäcas y otros subterráneos
Eléctricos alambres prevenidos,
Para hacer los incendios simultáneos,
Funcionarian, á no ser vencidos
Antes de conseguir su inícuo intento
De generalizar el hundimiento.

Nunca bastante odiada rebeldia,
De tu objeto infernal las pruebas diste,
Entregada al pillage y á la orgía
Hiciste tanto mal como pudiste:
En el ronco estertor de tu agonia
Tu más horrenda página escribiste:
Neron y Sardanápalo ¿qué fueron?
Comparados contigo poco hicieron.

Cuerdas de prisioneros á millares,
Algunos con grillete y con esposas,
De insurrectas mugeres centenares,
Paródia de amazonas asquerosas,
Llegan á Satory, Francia ejemplares
Hará en esas cabezas ominosas:
A Eróstratos soberbios, condenarlos,
Mas no debo en mi historia, ni mentarlos.

¡Infeliz proletario! ya lo has visto
El bien que el domagogo te ofreciera,
En él no habias tal maldad previsto,
Que todo era ilusion todo quimera:
El en enriquecerse anduvo listo,
Mientras mezquino sueldo á tí te diera
En todo el que fué Jefe de Comuna
Se le encontró robada una fortuna.

¡Viva la humanidad! ¡cruel ironia!
Sangrienta mofa echada al rostro humano,
Ved la *Fraternidad* de fantasía,
Que os predica, operarios, *vuestro hermano*:
Sirena humanitaria en su falsía
Hasta que logra ser vuestro tirano:
¡Imbécil proletario! exclama el mismo,
Despues que te engañó por su egoismo.

¡Así acabó la insurreccion infame!
Nunca jamás igual los siglos vieron:
Mas este siglo aunque de *Luz* se llame,
Tanta *impiedad* los otros no tuvieron:
Que este nuevo fenómeno reclame
Ahondar las causas que lo produjeron;
¡Ay! ¡que la sociedad se suïcida,
Si el fenómeno actual no dilucida!

Téngase exacta idea de lo *justo*
Junto al *derecho*, que el *deber* se ponga:
Que á la pasion de hacer lo que es injusto
La virtud del deber se sobreponga:
Que el principal deber el mas augusto
Sea el *respeto mútuo* que se imponga:
Que no habiendo respeto á la justicia
Habrá tan solo libertad ficticia.

Mac-Mahon de la Francia la lumbrera,
Vinoy, Clinchant, Douay, pléyada hermosa,
Ladmirault, Montaudon de alma guerrera,
Como Cissey, Grenier de alma fogosa,
Al triunfar en Paris salvais entera
A Francia de catástrofe espantosa:
¡Gozad, héroes, gozad tan alta gloria,
Que inmortal brillará en la eterna Historia!

XIV.

Rebeliones en España é impunidad de criminales.

Aquí calló la celestial figura
La hermosa Libertad como postrada,
Descubriendo en su rostro la amargura
De ver la sociedad tan perturbada:
Ella, que ansía tanto su ventura,
Y por la libertad verla realzada:
Esclavizada á Francia siempre veía,
Despues del Cesarismo la Anarquía.

Recobrando despues un nuevo aliento
Prosiguió con acento adolorido:
«¿Servirá al mundo al menos de escarmiento
Lo que hoy ha presenciado estremecido?
Ese perturbador nuevo elemento
Es en todas naciones conocido:
¡Ahogad, naciones, al reptil inmundo,
Que amaga envenenar á todo el mundo!

¿El mundo ciego está gran Dios Eterno?
Pues la clase ilustrada poderosa
Siente al áspid minar su seno interno,
Y se muestra insensible, perezosa:
España vé venir el nuevo infierno,
Y en su confianza estúpida reposa:
Duerme sobre el volcan y está tranquila,
Mas llega la esplosion y la aniquila.

Lo que ha pasado en Francia es cosa poca,
Aunque el desastre de Paris fué horrendo,
Porque la Francia unida fué una roca
De Paris el incendio conteniendo:
Mas hoy la España entera se disloca
De Cádiz al Pirene toda ardiendo:
No es un solo partido el incendiario,
Que hay quien suelta al motin al presidiario.

Al describir de Francia los horrores
Dijimos: «no los vió iguales la Historia»
Es verdad hasta entonces los mayores,
Mas hoy va á España la execrable gloria:
La Nacion de grandezas y esplendores,
De héroes gigantes de eternal memoria,
Hoy la deshonran y ajan cien partidos,
Fanáticos, ineptos, corrompidos.

En España hubo un hombre de energia
Capaz de contener á los villanos,
Era obstáculo grande á la Anarquía,
Y pereció en sus asesinas manos:
En pos se hizo caer la Monarquía,
Y vino una República de insanos,
Que haciendo muy escasas excepciones,
Prefieren á la Patria sus pasiones.

¿Eran los Españoles por acaso
Ilustrados, virtuosos y prudentes?
Por aquí hay que empezar: y en otro caso,
¿Los improvisareis inteligentes?
¿No era de recelarse un gran fracaso
Republicanizando tales gentes?
Ya veis que frutos dan vuestras violencias,
Jamas pueden forzarse las conciencias.

¿A quién una República no hechiza,
Si la ha de ver feliz y poderosa?
¿Podeis improvisar una Suïza
Tan sabia, tan feliz y laboriosa?
Allí la tolerancia se realiza
En política y fé religiösa:
Mas en España imperan los rencores
Y de la intolerancia los furores.

No falta en las Antillas quien quisiera
Llevarlas á fatal desmembramiento,
Como si ante sus ojos no tuviera
En América misma un escarmiento:
De la *Union* quiso el *Sur* echarse fuera,
¡Mas cuanta sangre le costó su intento!
Nacion ninguna quiere desmembrarse,
Y es criminal quien quiere separarse.

Formaban los Britános tres Estados,
Hoy es el poderoso *Reino-Unido*:
Suecia y Noruega reinos separados
Se han en un solo reino refundido:
Y diferentes reinos aïslados
El *Imperio Germano* han constituido:
La *Union* para ser fuerte el Austria aclama,
Y su *unidad* la Italia ¡cuánto no ama!

La Francia, antes divisa en cien porciones,
No paró hasta formar un *grande Imperio*:
España antes alzaba cien pendones,
Y supo *unificarse* con criterio:
Y bajo del Pendon de sus *Leones*
Añadió á su potencia un Hemisferio,
¡Y cual si le pesára tanta gloria,
¡Hay quien intenta audaz la divisoria!

La Suiza tardó siglos en formarse,
De canton en canton se fué reuniendo,
Y hoy que son veinte y dos pueden gloriarse
De que de un gran modelo están sirviendo;
En Nacion fuerte han venido á unarse:
Y España un rumbo inverso recorriendo,
De Unida y fuerte que era y respetada
Tiende á verse en cantones desmembrada.

En España los mas son religiosos,
De honrado proceder, costumbres puras;
Fanáticos allí hay, supersticiosos
De errada educacion tristes hechuras:
Hay atéos, impíos, licenciosos
Haciendo ostentacion de sus locuras:
Mas ved el mayor mal *la intolerancia*,
Que es el signo fatal de la ignorancia.

¿Cómo se educa un pueblo en un instante?
¿Quién antes de sazon quiere buen fruto?
¿Quién desarraiga un hábito constante
Y arraiga otra costumbre en un minuto?
¿Quién en sábio convierte al ignorante
Al punto, y en virtuoso al disoluto?
¡Sois visionarios, nuevos alquimistas,
Los fátuos demagogos y utopistas!

Lo que hoy domina en la infeliz España
Ni República és, ni Monarquía:
Lo que allí predomina es ódio, saña,
Es un horrible cáos, la Anarquía:
«Yo soy hijo del pueblo, en mi se entraña,
Dice el vulgo, la gran Soberanía:
Hoy la ley me declara el soberano,
El cetro del poder tengo en mi mano.»

Ved el orgullo á la ignorancia unido
Libertad que así entiende el vulgo necio,
En soberano juez hoy erigido
Manda y sojuzga á España con desprecio:
El hombre de valer se ha oscurecido,
Quien es mas incapaz tiene mas precio:
Esto llaman: «mandar la cuarta clase,»
Que hundir la sociedad tiene por base.

¿Qué son las otras clases del Estado
De representacion siendo excluidas?
Unas por voluntad se han anulado,
Otras en mil fracciones divididas:
A un estado de cosas se ha llegado
Que apenas dos personas hay unidas;
Tránsfugas de partidos y opiniones,
Sin carácter, sin fé, sin soluciones.

Forma la cuarta clase el Parlamento
¡Ella va á hacer feliz toda la España!
Así lo ha prometido veces ciento
Cuando era oposicion en la campaña:
¡Ya está ella en el Poder, en su elemento,
Un propósito grande la acompaña!
Cortes constituyentes ya tenemos,
¡Cuán libres y felices no seremos!

Hombres pequeños, que desde la nada
Se ven de golpe en la suprema altura,
Desde una situacion tan elevada
Un vértigo les da ver la llanura:
Y al contemplarla luègo alborotada,
No sabiendo calmarla con bravura,
Le llaman *impaciencia* al alzamiento,
Y no osan contrariar el movimiento.

De este modo el motin sale triunfante,
Porque el que manda se une á la anarquía,
No aplica la *justicia*, vacilante
Que el pueblo la apellide *tiranía*:
El no es hombre de Estado, es petulante,
La *popularidad* su idolatria:
Tan criminal inepcia del Gobierno
Convierte á España toda en un infierno.

La impunidad alienta las pasiones:
En el Norte domina la carlista,
En el Este y el Sur las rebeliones
Del internacional cantonalista:
En Alcoy se desbordan las pasiones
Del internacional y comunista;
Juntándose en furor tumultuario
El ladron, asesino é incendiario.

Se hace republicano con la mira
De encubrir la maldad bajo este manto
Todo aquel que la sed de robo inspira
Y ánsia causar terror, ruina y quebranto:
Contra todo lo honrado árde en ira,
Contra lo mas virtuoso y lo mas santo,
Sea republicano, no lo sea
Contra él fulmina la encendida téa.

Pigmeo Alcoy como Paris gigante,
El vil monstruo de Alcoy es mas horrendo,
En lo execrable y en lo repugnante
La Comuna fatídica excediendo:
En Paris hubo ejército triunfante
A los Comunalistas conteniendo:
Mas los de Alcoy reinaron exclusivos
Jugando á muertos, toreando á vivos.

De víctimas repletos los salones,
Grita el verdugo á la horda que está fuera:
«Os los voy á arrojar por los balcones
¿Muertos ó vivos? cada cual prefiera;
Y ya vivos, ya muertos á montones
Los lanzan á la plebe hambrienta fiera:
Y se divierten ensartando al vuelo
A los que caen sin llegar al suelo.

Para el que cáe vivo ¡qué desgracia!
Pues se le martiriza horriblemente,
Què el matar simplemente no les sácia,
Les deleita el tormento del paciente:
Los gritos del dolor les causan gracia
Al hincarle y punzarle alegremente:
Tigres, hienas, chacales y panteras
Menos feroces son que aquellas fieras.

Los cadáveres son descuartizados,
Muslos, brazos y troncos sin cabeza
Los enlazan con sogas, y arrastrados
Son por calles y plazas con fiereza
Y de un Jefe bizarro los malvados
La cabeza cortada cual prõeza,
Pasean en la punta de una pica!
¡Tanto horror hiela al alma y petrifica!

A una persona honrada, inofensiva
La rócian de petróleo y pegan fuego:
Pronto árde el infeliz en llama activa,
Y por la plaza corre loco, ciego:
Cuanto mas corre mas la llama aviva,
Cázanle á tiros, y se riën luego,
Al ver que cáe haciendo contorsiones,
Reducidos sus miembros á carbones.

Entretanto mirad al firmamento,
Y su bóveda azul la vereis roja:
¿Veis arder esa casa Ayuntamiento?
Y al verla hecha un volcan ¿no os acongoja?
¿No oïs entre el rugir del elemento
Ese humano clamor que el aire arroja?
¡Son los buenos de Alcoy allí encerrados,
Que mueren entre llamas calcinados!

¿Quién tanta crüeldad ha jamás visto?
¿Qué Inquisicion? ¿qué monstruo? qué verdugo?
¿Qué Déspota en el mundo ha provisto
De tanta iniquidad á su vil yugo?
Tan infinito horror no era previsto,
Y á la internacional mostrarlo plugo:
¡Ya lo veis quien excede al vil tirano,
El Desórden sin freno, soberano.

¿Y teneis compasion por tales fieras
Alegando que sois humanitarios?
¡Cuán hipócritas sois! vuestras banderas
Son las enseñas de los incendiarios:
Vuestras doctrinas son, vuestras quimeras
Las que pervierten á los proletarios:
¡Y hoy que regïs de España los destinos,
La entregais á ladrones y asesinos!

Los que sois proudhonianos aferrados
No conoceis al hombre y sus pasiones,
Y si las conoceis ¡oh! sois malvados
Porque no precaveis sus explosiones:
¿La muerte no sentís de esos honrados?
¿O no teneis humanos corazones?
¿O *humanitarios* sois tan solamente
Para malvada y asesina gente?

El Gobierno dejad los proudhonianos,
Son *Gobierno y Proudhon* contrasentido,
El Proudhon mismo os llamará tiranos,
Pues él todo gobierno ha suprimido:
Descended á ser simples ciudadanos,
Que ciudadanos simples ya habeis sido:
Sed francos proclamando la *Anarquía*,
¡Y obtendreis de Proudhon la simpatía!

Encontraránse desautorizados
Los que idéas profesan semejantes,
De toda *Autoridad* los declarados
Enemigos ¿podrán ser gobernantes?
¡Los hombres sérios, lógicos, honrados,
Regídos se han de ver por los farsantes!
¡Ya pasó aquella España noble y fiera,
Que fué otro tiempo la Nacion primera!

En Málaga, en Granada y en Sevilla,
En Cádiz, Cartagena, Extremadura,
Acá roba, allá incendia y acuchilla
El comunista infame en su locura:
Fuera del Aragon y de Castilla
El resto huella con su planta impura
Dominante el *Desorden* mas sangriento,
Sin que el Gobierno ponga impedimento.

Los templos de los fieles venerados
Son en salas de baile convertidos,
Los altares y santos profanados
Sirven de asiento á séres pervertidos:
En lúbrico can-can entrelazados
Los hombres y mugeres corrompidos
Se entregan á placeres tan obscenos,
Que no puedo narrar sus desenfrenos.

Tal exceso se ha visto en ciudad culta,
La primera de España en artes, ciencias,
Mi voz calla su nombre y lo sepulta,
Que hay dentro la ciudad nobles creéncias:
Son de la gran ciudad, lo que hoy la insulta,
De la clase social las excrecencias:
Si, que en España todo lo domina
La zúpia que surgió de su sentina.

Sí, que es en Cartagena hoy el primero
Jefe de presidiarios y bandidos,
Un General inbécil y altanero,
Y unos soldados prófugos perdidos:
Sublévase en la Escuadra el marinero,
Siendo sus oficiales sorprendidos:
Y robadas que fueron las fragatas
Se dan al ejercicio de piratas.

¡*La Tetuan, Mendez Nuñez* y *Numancia*,
Que recordais tan refulgentes glorias
Del valor de la España y su constancia,
Sus lauros, sus proézas y victorias,
Hoy viciados enjendros de ignorancia
De las heces del vulgo las escorias
Os cambian impudentes con arrojo,
El Pendon de Lepanto en trapo rojo!

Nada de infame falta en Cartagena,
De mar y tierra tiene ya ladrones:
Su formidable fortaleza llena
De pertrechos de guerra y provisiones:
De los que han arrastrado una cadena
Forman sus mas terribles batallones;
Los que no han merecido aün llevarla
Dignos se harán muy pronto de arrastrarla.

Para que veais bien lo corrompida
Que es toda aquella gente sublevada,
Sabed que ánsia aliärse y verse unida
Con la gente servil que lucha alzada:
La impunidad la impulsa á ser erguida,
Y á la gente servil dice exaltada:
«No temas al Gobierno, y dí conmigo:
«Viva la libertad!» y no hay castigo.

«Yo incendio y mato dentro el mismo asedio,
Porque un Gobierno torpe humanitario
A la pena de muerte echó de enmedio
Huyendo de pasar por sanguinario.
Sin pena capital, siempre hay remedio
Si vuelvo á ser de nuevo presidiario;
Que siempre hay esperanza habiendo vida
Ya en un piadoso indulto, ya en la huida.

Hoy puedo yo seguir mi impulso interno,
Y dar muerte implacable á un hombre honrado,
Pero la ley no puede ni el Gobierno
Matarme á mí, aunque fuera un gran malvado:
Tambien van suprimiendo al Juez Eterno,
Llamando al que es creyente *preocupado*:
Pues yo, como prosélito, bien pronto
Les he probado ya que no soy *tonto*.»

Y sin temor del cielo y de la tierra
El internacional y comunista,
Que hoy son la misma cosa, hacen la guerra
A todo órden social que les resista:
¡Pundonorosa España! ¿no te aterra
El cuadro de impiedad que está á tu vista?
¿Por qué no os levantais, hombres honrados,
Ya que os tiene el Gobierno abandonados?

XV.

Mejora algo el órden en España.

La sana sociedad de toda España
Oye mi exclamacion excitadora:
La opinion ilustrada me acompaña,
Y me apoya la prensa pensadora:
Se hace ver al Gobierno que se engaña,
Que su m cha es fatal y destructora,
Que si la inpunidad sigue adelante,
La Nacion se desploma en un instante.

Por fortuna entre tanta insuficiencia
Como hay en el Gobierno y parlamento,
Descuella un gran varon, una eminencia
De noble corazon y entendimiento:
El primero del mundo en elocuencia,
De vasta ilustracion y de talento,
Amante de su patria cual ninguno,
Hasta aquí apellidado «El Gran Tribuno.»

Así de la elocuencia aquel gigante,
El rey de la oratória conmovido,
Lanza la acusacion mas fulminante
De la Anarquía äl feroz partido:
Dícele Castelar con voz vibrante:
«Tú al pobre proletario has pervertido
Con política audaz, intransigente,
Y hundiste á España en un volcan ardiente.

«Veinte años de peléa me ha costado
Contra Gobiernos viejos poderosos,
Con nobles adalides asociado
Hacer triunfar principios luminosos;
La República al fin hemos logrado
Viendo nuestros principios victoriosos,
Y al llegar la ocasion de afiänzarlos,
¿Viene esa rebelion á derribarlos?»

«¿Serán republicanos tales hombres
Por mas que ellos alarde hagan de serlo?
Gentes impías y de oscuros nombres
¿Serán republicanos? Ni creerlo:
De esta digna Asamblea los prohombres
¿No os ruborizais al suponerlo?
¿Serán republicanos hombres tales
Como los incendiarios cantonales?»

«La República puesta en esas manos
Pasára cual metéoro sangriento
Sobre nuestra cabeza, y los tiranos
Volverian triunfantes y violentos:
¡Intransigentes, celebrad ufanos
Esas proezas de los descontentos!
¿Y decís que temeis al reaccionario?
¡Y es quien le llama mas el incendiario!»

«Propaganda pacífica queria
Yo anhelaba atraer por convicciones:
Yo dentro la República admitia
A los hombres de todas opiniones:
Que son la tolerancia y la armonía
Que dan prestigio y fuerza á las naciones.
¿Y no hemos de querer, Republicanos
Aquello que mas temen los tiranos?»

«¿Y no desean ellos que caigamos
En la feroz y estúpida anarquía?
Porque saben que así nos suicidamos,
Haciendonos odiosos á porfía:
¡Cuán estúpidos somos si les damos
Ese placer inmenso, esa alegría!
Dicen que quien nos mata es el desórden,
Consolidemos pues Gobierno y órden.»

«Sigamos esas maximas que os digo,
Afiancemos el órden con firmeza,
Quien quebrante la ley es enemigo,
Castiguémosle pues con entereza:
¡Cuán feliz me creeré si hoy consigo
Haceros ver del órden la belleza!
Por libertad con órden afianzadas
Dos Repúblicas veis afortunadas.»

Pensar que una nacion en la anarquía
Pueda gozar de vida y de sosiego,
Es tan absurda, estólida utopía,
Que aquel que no lo vé debe estar ciego:
República tenemos, de energía
Es fuerza revestirnos desde luego:
Dos bandos hoy la atacan impudentes
Carlista, y cantonales insurgentes.»

«Hoy que la fuerza mas es necesaria,
Al ejército leal indisciplina
Esa faccion impia é incendiaria
Que nos priva batir á la carlina:
Separatista, cruel y sanguinaria
Ansía de la patria la ruïna;
Y humanidad fingiendo su vil boca
Audaz á su exterminio la provoca.»

«Tal es el charlatan cosmopolita
Fingiendo amar la humanidad entera,
Cuando en él la afeccion está marchita,
Y arde en odio voraz su alma altanera:
Ninguna idea noble en él habita,
Y tiene menos de hombre que de fiera:
¿Y qué le importá á tan hedionda escoria
De la Patria el poder, la dicha y gloria?»

Cuatro cosas suprime el desdichado,
Familia, Patria, Propiedad, Dios mismo:
Ensalza cuanto amó solo el malvado
Con el descaro propio del cinismo:
Sin Dios no existió nunca un solo estado,
Imposible implantar el ateismo,
Si el sangriento huracán rigiera un dia,
Todo lo que hoy existe arrasaria.»

«La Europa nos contempla consternada,
Al vernos devorar por las facciones:
Ve que aquí no hay Gobierno, que no hay nada,
Que somos la irrision de las naciones:
¿Donde está la nacion tan esforzada?
¿Donde está la nacion de los leones?
Despertemonos pues de esa indolencia
Y mostremos que aquí aun hay potencia.»

«Gobierno, y mas Gobierno levantemos,
Nuestras instituciones sostengamos,
El espíritu público animemos,
Las dos insurrecciones combatamos:
A los hombres honrados apoyemos;
Y mostrando energía nos salvamos:
Llamemos á las armas las reservas
¡Y mueran esas turbas tan protervas.»

Prolongados aplausos resonaron
Cuando finalizó el grandilocuente,
Y sus mismos contrarios se aterraron
Enmudecidos á su voz potente:
Los de la Mayoria se aprestaron
A nombrar al Tribuno Presidente,
Y aunque al poder supremo no aspiraba
Por salvar á su patria lo aceptaba.

Y facultades dióle la Asamblea,
Que llegaron á ser dictatoriales,
Y por mas asombroso que esto sea,
Castelar hoy las juzga racionales:
¡Cuán dichoso el país si él las emplea
Para curarle de tan hondos males!
¡Mas cuanto cambia un hombre en solo un dia
Al ver irrealizable su utopía!

Oh! ¡cuánta gloría fuera para España
Si su orador tuviera la fortuna
De vencer á las huestes en campaña,
Como supo triunfar en la tribuna!
Superára á un Alcídes tal hazaña,
Mas no hay en Genio humano fuerza alguna
Para volver á España la armonía,
Solo el poder de un Dios lo alcanzaria.

Pero si en Castelar brillara ciencia
De hombre de Estado en igual altura
En que brilla su esplendida elocuencia,
Otra fuera de España la ventura:
Ningun Genio llegó á tal eminencia,
Hasta hoy no lo produjo la natura,
Mas la doble corona en el brillára
Si con mas fuertes brios gobernára.

Si un tiempo él inflamó á las muchedumbres,
Para reälizar cierta utopía,
No conoció el poder de sus costumbres,
Y mayor instruccion les suponia:
Hoy siente del poder las pesadumbres,
Que solo era ilusion su teoría:
Pues le dice severa la experiencia
Que es la utopía una falsa ciencia.

Hoy comprende que España se derrumba,
Y él la quiere salvar del precipicio,
Que antes que se desmembre ó que sucumba
Hará un supremo esfuerzo y sacrificio:
Que él español será hasta la tumba,
Que antes que liberal es buen patricio:
Que enfrenará al soldado en la ordenanza,
Y habrá un Gobierno justo y de pujanza.

El encuentra la España empobrecida
Por contrapuestos bandos saqueada,
Por ódios y opiniones dividida:
Ejército mezquino y sin armada:
El, que ánsia tanto verla fuerte unida,
Se esfuerza, y logra verla reanimada:
Prescinde de opiniones, solo escucha
De la patria el clamor; por ella lucha.

Y como en medio tempestad furiosa
De Dios al soplo queda aniquilada,
Así ceden á fuerza poderosa
Sevilla, Cádiz, Málaga y Granada:
La rebelion se esconde pavorosa,
Y va entrando en su hogar la gente honrada,
Mientras se estrecha el cerco en Cartagena,
Y del pirata el furor se enfrena.

Siga Castelar firme y denodado
Por la senda feliz que hoy ha emprendido,
Seguro que será siempre apoyado
Por todo hombre de honor y buen sentido:
Castigue firme al criminal malvado,
Que el honrado se vea garantido;
Y así será de España el primer hombre,
Y de su *salvador* tendrá el renombre.

Mas ¡ay! si escucha á un Salmeron ilusó
Obcecado en ideas nebulosas,
Que en ninguna nacion estan en uso,
Ni lo estarán jamás por peligrosas:
¡Ay si de su candor hacen abuso
Sirenas del Atlántico engañosas,
Son Yankees que le adulan á porfia!
¡Guay! ¡si cae en sus redes algun dia!

Y esos temores ¡ay! se han realizado,
¡Como ilustres patricios lo temian!
El criminal no ha sido ajusticiado,
Como los hombres justos presentian:
Y en la cuestion *Virginius* se ha abusado
De un noble corazon, cual pretendian
Los Yankees que al Repúblico adulaban,
Mientras la honra de España desgarraban.

La Union-americana es orgullosa
Enfrente de la España en decadencia,
Con ella era otro tiempo respetuosa,
Cuando era en todo el orbe Gran Potencia:
Hoy es de un hemisferio codiciosa
Y de cuanto es de España pertenencia:
Mas no entrará la España cual cordero
En las fauces del lobo carnicero.

Más brio en castigar, más diplomácia
Para obtener su digno y noble intento,
Si usára Castelar con eficacia,
En la Historia ocupára un alto asiento:
Para España y para él fué gran desgracia
No llegar de esa gloria al complemento:
Mas si él llegar no pudo á tanta altura,
Aun queda siendo la primer figura.

Sino tended una imparcial mirada
A los hombres que forman la Asamblea:
Una que otra persona algo ilustrada,
Ninguna que en Gobierno sabia sea:
Sí, hay una multitud ciega, aferrada
Del comunismo en la fatal idea:
Internacionalista, intransigente
Es el resto feroz de aquella gente.

Cual una tempestad vemos formarse
De espesos turbulentos nubarrones,
Y horrísona la vemos acercarse
Empujada de fuertes aquilones;
Así vemos temblando aproximarse
El *dos de Enero* présago en turbiones,
Dia preñado de terror y espanto
Que el fiero intransigente ansía tanto.

Como á un Leon acosan cien chacales
De su pequeñez propia resentidos,
Así ante un Castelar los cantonales
Por su nulidad propia compelidos,
Creen serán sus fuerzas colosales
Si obran contra el gigante reünidos:
Y envolverán, si triunfan, en su saña
A Castelar, Gobierno y toda España.

Acusan de rigor la Dictadura
Porque á Cantonalistas refrenaba,
Y la acusan de exceso de blandura
Porque á honrados patricios empleaba:
Porque la paz y el órden asegura
Donde el vil desenfreno dominaba;
Y porque prescindiendo de opiniones
Bizarros Jefes daba á las legiones.

Y llega al fin el dia tremebundo
El dos de Enero; y se abre el Parlamento:
A Castelar se escucha con profundo
Y marcado desprecio y descontento
Por el Cantonalista, furibundo
Desde que el Ministerio tomó asiento: .....
Llega la votacion..... y el resultado
¡Es quedar el Gobierno derrotado!.....

«¡El Colóso cayó: y el reaccionario
Vino á humillar aquí su altiva frente!»
Exclama con placer tumultuário
El frenético audaz intransigente:
«El reconciliador y el unitario
Cayeron para siempre torpemente:
Desde hoy la Federal será aclamada
Y á todos los Cantones anunciada.»

Y apréstanse á nombrar nuevo Gobierno
Que dé libre expansion á sus pasiones:
Que España esté en desórden sempiterno,
Aunque se la mutile en mil cantones:
Mas como por designio del Eterno
Se forman y disipan los turbiones,
Del Cantonal triunfante la alegria
Trueca en terror el General Pavia.

Ardiendo el General en patriotismo,
Al ver que demagógos Diputados
Van á arrojar á España en un abismo,
Inflama de amor patrio á sus soldados:
«¿Permitireis la vuelta al vandalismo,
Y que triunfen de nuevo los malvados?»
¡No! responden las tropas; y al momento
Se intima el desalojo al Parlamento.

De pavor retemblando aquellas gentes
Exclaman poseidas de congoja:
«Si á Castelar batimos inclementes,
Levantando contra él bandera roja,
Vamos á reponerle diligentes,
Porque nuestra injusticia nos sonroja:
Si de Castelar fuimos enemigos,
Desde hoy seremos fieles sus amigos.»

¿Y aquello es Asamblea? un aquelarre:
¡Qué padres de la Patria! ¡qué escogidos!....
¿Qué absurdo existirá en que no desbarre
Tal gente que ha perdido los sentidos?
¿Será el Genio del mal que así desgarre
A España por sus hijos pervertidos?
El frenesí tan solo de un momento
Pudo mandar tal gente al Parlamento.

Ni una gota de sangre se ha vertido,
Y ha sido el demagogo derrotado:
El voto de la Patria ha comprendido
El General, y España se ha salvado:
El sol del *tres de Enero* ha aparecido,
Y el huracan del *dos* fué disipado:
El telégrafo esparce la noticia,
Y rebosa la España de delicia.

Que el charlatan político la llame
Golpe de Estado á tal accion gloriosa:
Que cuando el bien supremo lo reclame,
Tal accion por lo justa es imperiosa:
No basta, no, que libertad proclame,
Si la hunde una Asamblea, ella es facciosa
Que abusa del poder, y envuelta en ira
Contra el órden social y el bien conspira.

Cuando lo mas ilustre y mas sensato
De una nacion un hecho sancióna,
Y tan solo lo impugna el insensato,
Esto su gran bondad prueba y abona:
Si hoy lográra triunfar el vil conato
Arderia de España la ancha zona;
Y la maldad triunfante aplaudiria,
Y al incendio «legal» declararia.

No fué no su Ambicion, fué la *Justicia*
Quien del Héroe armó el brazo prepotente:
Ejerza quien ejerza la injusticia
A su condenacion va fatalmente:
El se dijo: «la Patria se desquicia:
Oigo su voz: el riesgo es inminente:
El vacilar aquí, fuera demencia,
Sálvela pues, y salvo mi conciencia.»

El eco de la Europa ha respondido
Aplaudiendo aquel hecho como hazaña,
Pues ha cortado un mal, que era sabido
Que amagaba incendiar á toda España:
Cada nacion por sí habia temido
Se propagase en ella la zizaña,
Pues la Internacional en las naciones
Aplaudia de España los cantones.

Son los golpes de Estado abominables
Siendo hijos de ambicion y sed de mando;
Son útiles, son justos y laudables
Los que la Patria misma está invocando:
No ambiciona Pavia: á los notables
Hombres de Estado acude convocando.
Que formen un Gobierno justo y fuerte,
Que libre á España de oprobiosa muerte.

XVI.

Sigue mejorando el órden y continúa la guerra carlista.—Concluye esta obra el 31 *de Marzo, fecha en que se dá á la prensa.*

Nuevo Gobierno que hoy te constituyes,
Ya ves cual es tu peligrosa herencia:
¡Ay! si por ambicion propia destruyes
La aspiracion de España y su exigencia:
Si con las rebeliones no concluyes
Devolviendo á la Patria su potencia:
¡Ay! si el deseo nacional no escuchas,
Y provocas incauto nuevas luchas!

Gobierno nacional, no de partido,
Que á la letra ejecutes tu programa,
Escucha de la Patria el alarido,
Que «*Orden, Seguridad, Justicia,*» clama:
Al espíritu público abatido
Levanta con medidas que reclama:
Por lo mismo que el mando es espinoso,
Así será tu triunfo mas glorioso.

Algo el Gobierno impulsa y vigoriza,
Despues de tan atroces convulsiones;
La Armada y el Ejército organiza,
Y enfrena en muchas partes las pasiones:
Cartagena rebelde ya agoniza
Del sitiador al son de los cañones:
En el Norte la lucha es formidable,
Que el carácter del vasco es indomable.

La intolerancia atroz en opiniones
De religion será siempre terrible;
La innovacion mas leve en religiones
Sin conmocion profunda es imposible:
Al profanar los templos los burlones
Han hecho la reforma aborrecible:
¡Ay! ¡que si el que reforma no es prudente
A toda una nacion hace insurgente!

La Religion entre dos monstruos se halla
Llamados *Impiedad* y *Fanatismo*,
Cada uno por su extremo la ametralla,
Y los dos la destrozan asimismo:
Aun descuella otro mónstruo en mayor talla
Que es la *Inmoralidad con ateïsmo*:
En España los tres la hacen la guerra
Con un furor que al alma noble aterra.

Hay en España un pueblo descreído
Con ínfulas de sabio y de ilustrado,
Del honrado creyente se ha reïdo,
Y del catolicismo se ha burlado:
Asi el absolutista ha revivido,
Y contra la nacion lo ha sublevado:
Otro tiempo fué el *Trágala* insultante,
Hoy el *vestíglo impio intolerante.*

Nunca la España fué tan subvertida,
Ni á su disolucion tan abocada,
La ambicion personal es desmedida,
Y la sed de mandar desenfrenada.
La moralidad santa escarnecida,
La salud de la Pátria postergada
Asi todo lo noble, grande y bueno
Lo holló de la codicia el desenfreno.

Política feliz nacional vea,
Política fatal la de partido,
Y desgraciadamente esta campéa
Y al espíritu público ha abatido:
Siempre la Patria preferida sea,
La misma Libertad á ella ha cedido,
Porque si á Libertad tanto se quiere,
Es para que la Patria mas prospere.

Taréa es colosal dar la ventura,
Que son la paz, la union y la concordia,
A una nacion tan llena de amargura
Y devastada por la cruel discordia:
El Gobierno que alcance á tanta altura
Será por Eternal misericordia,
Si le inspira el valor y la pericia
De regir con acierto y con justicia.

Aunque aparezca España moribunda,
Créa en la Providencia: aun no está muerta:
Un tiempo aherrojada, gemebunda
De ejércitos franceses fué cubierta,
¡Vendida por su Rey! mas furibunda
Al gran Corso derrota en guerra abierta,
Y la que moribunda parecia
A huestes *invencibles* las vencia.

Sus ojos fijos toda Europa tiene
En el Gobierno de la triste España,
Y aunque nada en sus actos interviene
Con fuertes simpatías le acompaña:
Cartagena cayó: contra el Pirene
Ponga todas sus fuerzas en campaña;
Y obtenida que tenga la victoria,
Rija la España en paz, y haga su gloria.

....

Aunque se subdividan y fraccionen
Luego en mil opiniones diferentes,
Son solo dos los *bandos* que se imponen
Como dos grandes fuerzas permanentes:
Un bando los malvados lo componen,
El otro los honrados y prudentes:
Y así cuando una idea se proclama,
Mirad cual de los dos la adopta y ama.

Así distinguireis con evidencia
Si un partido cualquiera es *malo ó bueno,*
Si los buenos lo aplauden, su excelencia
Declarad pronto y afirmad de lleno:
Si lo aplauden los malos, consecuencia
De que perversidad lleva en su seno:
¿Los veis con claridad bien definidos
Si son *malos ó buenos* los partidos?

Observad hoy la España imparcialmente,
Y vereis lo mas grande é ilustrado,
Lo mas bueno, mas noble, y mas prudente
Ansiar el triunfo de un *principio dado*:
Mirad quien contradice tenazmente
Esa tendencia, y le tendreis juzgado:
¡Hombres que gobernais abrid los ojos,
Y no exciteis de España los enojos!.....

.....

Pacificada España en apariencia,
Hervirán aun pasiones en su seno,
Que con tenaz y dura persistencia
Minarán contumaces el terreno:
¡Ay! ¡si duerme el gobierno en aquiescencia
Y espera su estallido y desenfreno,
Sin tomar precauciones convenientes
Contra esos *subterráneos* insurgentes!

¡Rayo amenazador de las naciones,
Fiera Internacional demoledora!
¿Cuáles serian, dí, tus creaciones
Si triunfára tu idéa destructora?
La nada, el cáos, todo confusiones,
Sonaria del mundo la última hora;
Haciendo tu las veces de Antecristo,
Que por ningun profeta fué previsto.

No triunfarán jamas tus utopías;
Ya llegó á conocerte el proletario,
Solo al de las ideas mas impías
Por cómplice tendrás y por sectario:
El que es honrado ha visto en pocos dias
Dó le iba á conducir el incendiario,
El sensato comprende le adulabas
Y que falsa sirena le engañabas.

Al que es activo, honrado y laborioso
Jamás le falta quien le dé trabajo,
Todo hombre de valor le busca ansioso,
Y lo admite con gusto y agasajo:
El que es huelguista, vago y revoltoso
En horas de labor pide rebajo,
Una subida inmensa en los jornales,
Porque tiende á matar los capitales.

Mirad á un cuerpo humano sin cabeza,
Y ved los demás miembros fallecidos:
Matad al capital, y en la pobreza
A cuantos de él vivian ved sumidos:
Porque es el capital una riqueza
Que levanta á los pobres decaïdos:
¿Los más que han levantado capitales
No eran pobres tambien vuestros iguales?

La envidia es la pasion mas asquerosa,
Y que supone el alma mas mezquina,
La dicha agena mira rencorosa
Y adora la igualdad en la ruïna:
Al revés, la ambicion que es decorosa
Es la que en alma noble predomina:
Quiere igualar subiendo á la riqueza
Trabajando, con honra y con nobleza.

.....

¿Quién siembra en dura roca la semilla
Si aspira á recoger fruto bastante?
¿Quién no abona sus campos en Castilla
Si cosecha alcanzar quiere abundante?
Esa comparacion clara y sencilla
Hágala el pueblo de ser libre amante:
Sea instruido y moral el pueblo todo,
De ser libre y feliz único modo.

Hombres de diplomacia, hombres de estado,
Lo irrealizable veis del idealismo:
Arrojad con teson tambien á un lado
El uso del audaz maquiavelismo:
Tomad á la *Justicia* por dechado,
Mandad con ella siempre y patriotismo:
El Gobierno asentad en firmes bases,
Y haya armonia y órden en las clases.

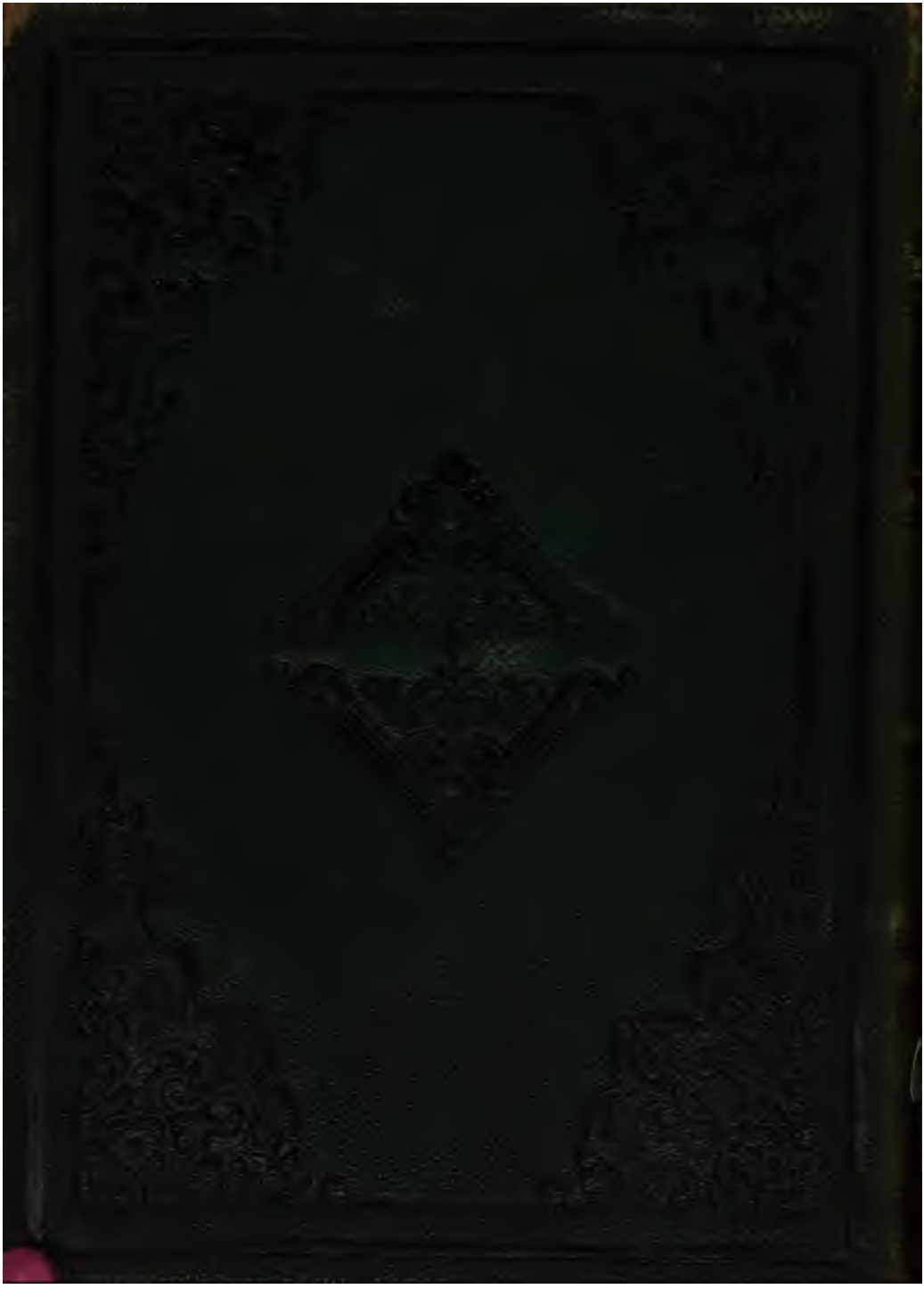
Como un Piloto el buque dirigiendo
Entre Scila y Caribdis está alerta
Contra escollos y vientos paso abriendo,
Así la libertad siempre despierta,
Entre dos Despotismos combatiendo
En lucha encarnizada y guerra abierta,
Fija el rumbo á aquel pueblo, que ilustrado
Con fervor en su auxilio la ha llamado.

Aquí tienes mi historia y mis preceptos:
Propaga por doquiera mi doctrina,
Que destruye ilusiones y conceptos
Erróneos: la *Verdad* solo ilumina:
Cada dia tendré yo mas adeptos,
Que la *luz* se abre paso y predomina;
Y aunque con lentitud y tropezando
Siempre la humanidad irá avanzando.

De la sabia experiencia las lecciones
Irán la raza humana reformando,
Irán perdiendo fuerza las pasiones,
Y los hombres se irán moralizando:
Entonces reinaré en sus corazones
Su diguidad y dicha armonizando;
La humanidad sabrá bien instruïda
Gozar de *Libertad bien entendida.*

¡A Dios hombre mortal acá en la tierra,
Pero inmortal en la celeste cumbre!
No hagas nunca á tu hermano injusta guerra
Sé hombre de tolerancia y mansedumbre:
Libertad con Virtud tu bien encierra
Huyendo de maldad la podredumbre.....
¡A Dios y se feliz! yo te bendigo:
Mi espíritu estará siempre contigo.»

.....

Concluyó la Deidad..... y deslumbrado
Por un rayo de lumbre centelleante,
Estático quedé y transfigurado.....
Al fin abrí los ojos anhelante.....
¡Ella no estaba allí!..... y electrizado
Aun oia su voz pura y vibrante
Impresa fuertemente en mi memoria
Quedando escrita su entonada historia.

José P. Angelet.